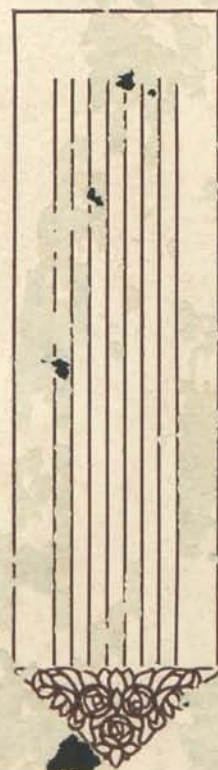


ESPAÑA y MARRUECOS



Vista de Ceuta.

Foto Rubio,

منظر عسوي لسيطة

Taller Electro Mecánico

✱ ✱ ✱

Reparaciones y reconstrucciones de
máquinas de escribir, calculadoras y
:: máquinas en general ::

Pablo Iglesias, núm. 4.-Teléfono 723

FRANCISCO CONESA ORTIGOSA CEUTA

IBANEZ Y FLORES SOCIEDAD COLECTIVA ALMACENISTAS DE MADERAS

Serrería y Carpintería Mecánica
TETUAN (Marruecos)

¡Aquí está MARAÑES!!

Sastrería, Camisería y efectos militares

Soberanía Nacional, 19 CEUTA

Viuda e hijos de CURADO EMPRESA FUNERARIA

Soberanía Nacional, 62 CEUTA

BAR NIETO CAFÉ Y BEBIDAS

Soberanía Nacional, 74 CEUTA

Cerámica LA PRIMITIVA, S. A.-Tetuán

M. Torres, 25.-Teléfonos 214 y 282

Ladrillos macizos y huecos de todas clases.

Diego Palacios y Emo

Agente Comercial Colegiado

Especialidades farmacéuticas.-Pro-
ductos químicos.-Ortopedia.-Aguas
minerales.-Perfumería.

Arturo Reyes, 3. - MELILLA

Magallanes, 7. - TANGER

Obispo Barragán, 5. - CEUTA

Joyería, Platería y Relojería

LA ESMERALDA

J. HERNANDEZ, S. en C.

Soberanía Nacional, 6.-Teléfono 795

CEUTA

Casa Central MADRID:

Calle de Carretas, n.º 39

PARRES Y ALCALA

IMPRESORES

Papelería y artículos de escritorio.
Méndez Núñez, 42.-Teléfono 42

CEUTA

MANUEL CARRION

ULTRAMARINOS FINOS

Especialidad Café "Las Campanas"

TETUÁN

Mariano Aragón Díaz

FERRETERÍA Y BAZAR

S. Nacional, 30 - CEUTA - Teléfono 255

Francisco Vicente Rodríguez

Abogado en ejercicio en Tetuán y Ceuta.

Despacho: Plaza Torrijos, 7 CEUTA

LA CATALANA

Tintorería y quitamanchas. Especialidad en lavado seco.

Soberanía Nacional, 41 CEUTA

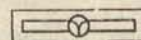
Miguel Gómez Díez

MATERIALES DE
CONSTRUCCION

Delegado del Cemento ASLAND para

la Zona de Melilla-Villa-Alhucemas

Exclusiva del upercemento COLOSSUS



Casa central: VILLA-ALHUCEMAS

Sucursal: MELILLA

TODO MARRUECOS

POR



Algeciras-Jerez-Sevilla :: La Valenciana

AGUAS MINERALES DE
CARABAÑA

Aguas salinas purgantes hay muchas; pero

Las Aguas de Carabaña

por su pureza; composición y propiedades medicinales, son **únicas** ♦ Es el tipo de agua hipertónica ♦ Admitida en los hospitales y recomendadas por los mejores médicos.

HIJOS DE R. J. CHAVARRI

Montera, 50

MADRID

Representante para Marruecos: **Diego Palacios**. Melilla, Tánger y Ceuta.

Rafael Alvarez Claro

**CAFES INGLES
Y ESPAÑA**

Avenida de la República.-MELILLA

Gran Café-Hotel FLORIDO

Situado en el sitio más céntrico de
VILLA ALHUCEMAS

Plaza del Rif (junto a las Estaciones de Omnibus
para toda la Zona)

Magníficas habitaciones :: Cuartos de baños
Restaurant :: Servicio a la carta y por abones.

SENOS PERFECTOS

Endurecimiento, desarrollo o reducción, se consigue rápidamente con los aparatos «EXCELS». Manejo sencillo, resultados rápidos y sorprendentes. Escribid: INSTITUTO ESTETICO —Nueva San Francisco, 23.—BARCELONA. (Incluir sello.)

S U M A R I O

	Páginas
Nuestra gratitud.....	3
Las Instituciones de Crédito Agrícola.....	4
Los calendarios que se observan en la Zona del Protectorado.....	5
Anécdotas	5
Notas de Casa.....	5
La Ciudad de Ceuta.....	6
La política que debe desarrollar España en Africa.....	6
Deberes de política africanista, por León Azerrat.....	11
Opiniones ajenas: Hablando con el general D. Ricardo Burguete.....	12
Folklore	13
Notas comerciales.....	13
Del Madrid árabe.....	13
La marcha económica del Protectorado español.....	14
El ganado lanar en Marruecos español.....	15
Los tipos de Protectorado.....	16
La producción de lana.....	16
Amuletos	16
Con pluma ajena.....	17
Notas para un diccionario histórico-geográfico.....	17
Vías de comunicación.....	18
Los hebreos en Marruecos.....	18
Recuerdos de Marruecos.....	19

NUESTRA GRATITUD

La hacemos presente a los periódicos *Heraldo de Madrid*, *La Gaceta de Africa*, de *Tetuán*, y *La Región*, de *Orense*, que se han ocupado de nuestra revista en las líneas que copiamos:

"ESPAÑA Y MARRUECOS.—Hemos recibido el primer número de esta revista ilustrada, que ha iniciado su aparición en Madrid bajo la dirección del competente periodista D. Nicolás P. Muñoz Cerisola, y que, como lo sugiere su título, está inspirada en la simpática idea de estrechar los vínculos espirituales y materiales entre España y Marruecos.

El ejemplar que tenemos a la vista se engalana con magníficos fotograbados, entre los que se destacan los de las páginas interiores, que reproducen aspectos de la famosa Mezquita de Córdoba y la vista general de Tetuán, que ocupa la portada.

Contiene interesantes trabajos, como asimismo opiniones relativas a la orientación que debe imprimirse a nuestra acción en la Zona de Protectorado, que son debidas a destacadas personalidades de nuestro país.

Deseamos a la nueva revista larga y próspera vida.

El corresponsal de la nueva publicación en Tetuán es nuestro estimado compañero D. Luciano M. Méndez."—De *La Gaceta de Africa*.

"ESPAÑA Y MARRUECOS.—Hemos recibido en nuestra Redacción el primer número de esta interesante revista de aproximación hispanomarroquí.

De toda su importancia, puede darse una idea muy aproximada el lector conociendo el sumario de este número, que es el siguiente:

Nuestro plan.—Opiniones ajenas.—Los límites de la Zona del Protectorado español en Marruecos.—Los puertos comerciales de Marruecos.—Notas comerciales.—Las industrias de la Zona española.—El ganado lanar en Marruecos. Minería.—Cultura musulmana.—De numismática.—El Madrid árabe.—El folklore rifeño.—Musulmanes ilustres.—Notas para un diccionario histórico geográfico.

Por la variedad de asuntos que trata, así como por las ilustraciones bellísimas que contiene, es una revista que lo mismo puede interesar a los estudiosos, que hallarán en ella amplio material, que a los simplemente curiosos, que se enterarán de muchas cosas de indudable interés.

Augurámosle un éxito rotundo y felicitamos a su Dirección y al representante en Orense, Sr. Brasa."—De *La Región*.

También lo han hecho los periódicos *Vida Tortosina* y *El Pueblo*, de Tortosa, que dicen lo siguiente:

"El Sr. José Jordi Porres nos ha dado la ocasión de admirar la interesante revista *ESPAÑA Y MARRUECOS*, dedicada al fomento de nuestro comercio en aquellas tierras, y es el representante en esta población el nombrado Sr. Jordi."

"Del Sr. D. José Jordi, corresponsal en esta ciudad de la revista *ESPAÑA Y MARRUECOS*, hemos recibido un ejemplar de esta importantísima publicación, de la que nos ocuparemos en una edición próxima. Agradecemos la deferencia."

"*ESPAÑA Y MARRUECOS*.—Una nueva revista ha salido a la palestra literaria con el título que encabeza estas líneas. Esmeradamente presentada, *ESPAÑA Y MARRUECOS* viene a llenar una necesidad largamente sentida entre nosotros, donde los problemas de Marruecos venían estando un poco relegados. Y Marruecos precisa una mayor atención; pero, ante todo y sobre todo, ambiente: conocimiento en las altas esferas y simpatía y comprensión en la masa del pueblo. Porque Marruecos, que representa para España un problema político de carácter internacional y debiera representar también una posibilidad de expansión, una canalización de energías y actividades, es hoy de hecho sólo un problema militar.

En la presentación material, *ESPAÑA Y MARRUECOS* satisface a los más exigentes. Sobre magnífico papel "couché" tienen acogida en sus páginas, en claros y bien reproducidos fotograbados, cuanto de notable hay en el arte árabe, la arquitectura y la numismática, sin desdeñar la actualidad marroquí. El texto, en español, lleva intercaladas notas en caracteres árabigos, que lo hacen inteligible para aquellos indígenas. En él se hermanan temas tan interesantes como la cultura musulmana, la numismática, el folklore rifeño, con otros menos literarios, pero no menos importantes en las relaciones hispanomarroquíes, como los límites de nuestra Zona del Protectorado, los puertos comerciales de Marruecos y notas sobre comercio exterior, producción minera y ganadera, etc.

Viene esta revista a realizar una labor de acercamiento hispanomarroquí, dándonos a conocer, de manera amena, cuanto de maravilloso y útil encierra aquella zona. "En estas páginas—dice en su declaración de propósitos—vamos a vaciar mucho romanticismo, todo el arte que podamos, muchos intereses económicos y, sobre todo, un sentimiento de aproximación intenso, en el orden espiritual y en el aspecto económico, entre los moros de allá y los españoles de aquí. Es necesario recuperar aquella noción que antaño nos reconocían los moros, recordando los tiempos del andaluz. Es conveniente llevarlos a Marruecos aquel espíritu árabe que se difunde en muchas poblaciones españolas, y que vuelven a fraternizar con quienes convivieron siglos. Esta es la acción que nos conviene realizar en el Marruecos español.

Por otro lado, las corrientes económicas, determinadas por la industria, el comercio y la agricultura, deben desarrollarse en Marruecos y en España de un modo complementario, nunca antagónico.

Y de que ello ha de realizarse con éxito, son una garantía los nombres que figuran al frente de esta revista: D. Nicolás P. Muñoz Cerisola, D. Luis Lladó y D. Federico Pita Espelosín, grandes conocedores de los problemas marroquíes.—"*Heraldo de Madrid*".

Las Instituciones de Crédito Agrícola

En la Zona española vive mal el agricultor, y mientras no se organice el Crédito Agrícola, será inútil cuanto realicen los agricultores para poder vivir.

Como decía un escritor humorista: "El Crédito Agrícola sostiene al agricultor, como la cuerda sostiene al de ella suspendido." ¡Es verdad! Los agricultores de la Zona española están todavía suspendidos de una "cuerda", que no es precisamente el Crédito Agrícola.

En América, las ciudades de la colonización contienen desde el momento en que se levantan tres edificios: la escuela, el templo y el Banco o la Casa de Depósitos. En Marruecos, hasta hoy, lo que se elevó primero fué la iglesia; después, la escuela; por último, para todo el Protectorado, tres o cuatro sucursales del Banco del Estado y otros Bancos. ¡Pueden contarse con los dedos de las manos!

Luego se organizaron los llamados Pósitos Agrícolas, que poco han resuelto. Ante su ineficacia, se organizaron los Sindicatos Agrícolas, que no pueden ser, ni son, instrumentos de crédito, porque todo lo que poseen no les basta para garantía de lo que puedan recibir de manos ajenas al Majzen y del Majzen.

En cambio, en Argelia, en Túnez, en el mismo Marruecos francés, existen instituciones de esta clase, que hacen viable la vida del agricultor.

En la Zona francesa funciona el Banco de Estado, la Sociedad General, la Compañía Argelina, el Crédito de la Tierra, la Sociedad Marsellera, la British Bank of West Africa, el Banco Transatlántico, entre otros, sin contar 412 Sociedades anónimas, con un capital de 1.392.191.000 francos.

Hace tiempo, parece ser, que capitalistas españoles solicitaron establecer un Banco Agrícola. Es de suponer que se haya agotado la paciencia de quienes querían ayudar a este problema económico.

Ello es que la creación de un instrumento de crédito agrícola e industrial es cada día más necesario para la vida, no sólo de los agricultores, sino de los industriales de la Zona.

Los calendarios que se observan en la Zona del Protectorado

El musulmán.—Comenzó el año 622 del Cómputo Juliano, siendo el 16 de julio de tal año el primero de la Hégira. Este calendario es puramente lunar, siendo sus meses de veintinueve o treinta días y formándose el año de trescientos cincuenta y cuatro.

El israelita.—El año judaico es luni-solar, ajustándose los meses en lo posible a las lunaciones, siendo, por lo tanto, de veintinueve y treinta días y formándose el año de trescientos cincuenta y cuatro. Para enjugar este déficit se establecen los llamados años embolismicos, de trescientos ochenta y cuatro días y trece meses de duración.

El juliano.—Que es el que observan los europeos, ordenado por Julio César y reformado por Gregorio XIII.

Fiestas musulmanas e israelitas concordadas con el juliano.

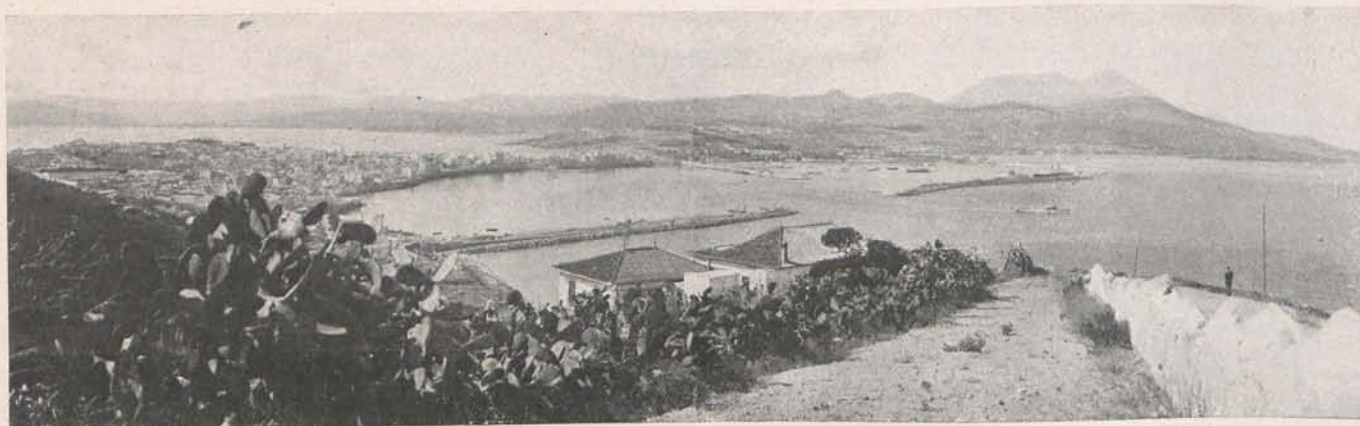
FIESTAS		DIA	MES
Musulmana...	Revelación del Coram.....	3	Enero.
Idem.....	30 Ramadán..... <i>fin de Ramadán</i>	6	Idem.
Idem.....	Gran Beiran..... <i>Azid el Seguer</i>	7	Idem.
Idem.....	Victoria del Monte Ohud.....	23	Idem.
Idem.....	Pequeño Beiran.....	16	Marzo.
Israelita.....	Ayuno de Ester.....	18	Idem.
Idem.....	Pourin..... <i>Purin</i>	19	Idem.
Musulmana...	Fiesta del Estanque.....	24	Idem.
Idem.....	Fiesta de la Paz.....	29	Idem.
Idem.....	Primer día del año.....	5	Abril.
Israelita.....	Pascua..... <i>Pessah</i>	5	Idem.
Musulmana...	El Aschuar.....	14	Idem.
Israelita.....	Lago de Beomer..... <i>Se Aschur</i>	21	Mayo.
Idem.....	Pentecostés..... <i>Shabuot o Pascua de Agua</i>	7	Junio.
Musulmana...	Nacimiento del Profeta..... <i>Mulud</i>	14	Idem.
Israelita.....	Ayuno de Tamour.....	18	Julio.
Idem.....	Ayuno de Ab..... <i>Tisha be Ab</i>	3	Agosto. <i>(En memoria de la destrucción del templo de Jerusalén.)</i>
Musulmana...	Toma de Constantinopla.....	20	Idem.
Israelita.....	Año nuevo..... <i>Ros Hashamá</i>	28	Septiembre.
Idem.....	Ayuno de Guedahah.....	30	Idem.
Idem.....	Expiación..... <i>Kippur</i>	7	Octubre.
Idem.....	Tabernáculo..... <i>Pascua de Sucot</i>	12	Idem. <i>de la caballería</i>
Musulmana...	Concepción del Profeta.....	13	Idem.
Israelita.....	Alegría..... <i>Hanuca</i>	20	Idem.
Musulmana...	Purificación.....	12	Noviembre.
Idem.....	Ascensión del Profeta.....	25	Idem.
Idem.....	Primer día de Ramadán.....	27	Idem.
Israelita.....	Dedicación.....	21	Diciembre.
Musulmana...	Revelación del Coram.....	23	Idem.
Idem.....	30 Ramadán.....	26	Idem.
Idem.....	Gran Beiran.....	27	Idem.



A NECDOTAS NOTAS DE CASA

En 1836, el general conde de la Rué, encargado de una misión cerca del Emperador de Marruecos, estaba en Mequinez y hablaba con uno de los altos dignatarios del Imperio de la grandeza de Francia, etc. Un "taleb" del Emperador, que lo escuchaba en silencio, le dijo: "Podríaís mucho más con los árabes con médicos y morabitos que con cañones y fusiles."

Don Luis Lladó, nuestro querido director artístico, necesita reposo para su quebrantada salud. Por esta razón deja de ocuparse de la revista. Con la misma corrección con que él nos pide esto, accedemos a su deseo, esperanzados en que, cuando mejore, ocupe su puesto, que no cubrimos, aunque no aparezca su nombre.



Vista general de Ceuta

Foto F. RUBIO

LA CIUDAD DE CEUTA

Si, como dice Luis Mármol, el origen de Ceuta se debe a "Ceit", nieto de Noé, no cabe dudar que su nombre, principio de hermosura, está en relación con la realidad que se vive en esta ciudad riente, luminosa y agradable.

Su ejecutoria recuerda el pasado fenicio, cartaginés, visigodo, romano, árabe, portugués. Todos la vivieron y la engrandecieron; todos la disputaron con ahinco; todos forjaron en ella una historia noble, rancia, llena de esencias de valor y de aromas de poesía.

Forjado su ambiente en dos grandes yunques, el amor a España y la lucha con los moros, felizmente terminada, debe resurgir aquella Ceuta potente que reconstruyó Almanzor, volviendo por los fueros de su industria en sederías, lanas, paños, tapices y orfebrerías, para cimentar su independencia económica.

La historia señala a los pueblos el camino a seguir, y cuando no puede encontrarse otro, deben dedicar todo su entusiasmo y tenacidad para restaurar lo que se destruyó.

Si Ceuta fué población industrial en determinados aspectos y puede serlo además en otros, justo será que sus regidores piensen en ello y encuentren los fundamentos de aquel desarrollo pretérito, para ver de traerlo a la vida económica sobre las bases más aproximadas.

En la ciudad se unen los rancios recuerdos y la vida moderna, cosmopolita. La plaza de Africa; la torre de la Mora, con su leyenda de odio y amor; el reloj; el recuerdo de la vieja Mezquita; las murallas, los fosos, las casas viejas, las modernas; el espléndido puerto, todo, lleva la emoción del recuerdo histórico, que parece aspirarse con aromas de romanticismo y recia voluntad española, cuando allá, en el Rebellón, se contempla el busto de Jacinto Ruiz Mendoza.

Ceuta sonríe ante la costa española, orgullosa de su historia pasada y quizá de la futura, dirigida a rescatar para sí todo aquello que puede y debe mantener dentro de sus límites, para vivir económicamente, con medios propios.

La política que debe desarrollar España en Africa

La aparición de una publicación que se ocupe exclusivamente de estudios hispanomarroquíes tiene en estos momentos tal importancia, que todas las ayudas y estímulos que se la puedan prestar los estimamos pequeños ante los beneficios que puede proporcionar una labor hecha en favor de lo que a España le corresponde realizar en Africa, y por esta razón, los requerimientos que hace la naciente revista ESPAÑA Y MARRUECOS, son de la mayor eficacia para estimular el espíritu indiferente que ha observado siempre el pueblo español en estas cuestiones africanas, y para dar a conocer lo que representa y significa la política africana para España.

Es un hecho, evidentemente demostrado, que toda la actuación que ha realizado España en Africa se ha llevado siempre contra los deseos y la voluntad popular nacional, que, al no ser informada oportuna y convenientemente, no ha visto en ella más que los duros sacrificios, de todas clases, que ha tenido que soportar por efecto de una actuación desacertada y equivocada, que ha sido llevada, además, tímida y mezquinamente, con el fin de que pasara lo más desapercibida posible ante los ojos, por lo que, en este aspecto tan interesante de la cuestión africana, no cabe duda que la nueva revista ESPAÑA Y MARRUECOS tiene una hermosa y patriótica misión que cumplir, haciendo que la masa popular nacional salga de esa actitud de indiferencia en que ha permanecido y está viviendo y la dé a conocer toda la importancia que tiene para España la actuación africana, con el fin de que sea la más interesada y la primera colaboradora de los Gobiernos en la verdadera obra a realizar en Africa.

Es verdaderamente triste que ese ambiente desfavorable del pueblo español y esa actuación indiferente de sus Gobiernos a los asuntos de Africa, se haya podido formar después de haber tenido el pueblo musulmán una convivencia de más de

setecientos años en nuestra Península, durante la cual dió lugar a que su idioma, ciencia, industrias, artes, costumbres, gustos, sentimientos y tradiciones quedaran grabadas, de un modo especial, en nuestra España meridional, y de que insignes patricios, persuadidos de la verdadera misión de España en Africa, iniciaran una actuación en ella, alcanzando éxitos tan señalados como los de Santa Cruz de Mar Pequeña, Melilla, Túnez, Peñón de Vélez, Mazalquivir, Orán, Bugia, Argelia, Tlemencén, Trípoli, Ceuta, Larache y Mogador.

Lo cierto ha sido que los lazos creados por esa convivencia de los africanos en España se han hecho desaparecer con las más severas sanciones, dictadas a tal fin, y con el sostenimiento de duras luchas, por espacio de doscientos años, después de tomada Granada, cuya duración llegó hasta la época de Felipe IV, y que esos preciados territorios africanos, adquiridos en la iniciación de nuestra actuación africana, fueron abandonados por diferentes causas, quedando la obra iniciada en la mayor de las indiferencias y abandonos, hasta que, a principios del presente siglo, cuando las principales naciones europeas se decidieron a negociar el reparto del continente africano, se ve España forzada y obligada a intervenir en esas negociaciones, que duraron diez años, desde 1902 a 1912, en las que no solamente pagó su inveterada indolencia por los asuntos de Africa, con la pérdida de todos los derechos a los antiguos ideales de otros tiempos, sino que tuvo que conformarse en dejar reducido su patrimonio africano en unos miles de kilómetros cuadrados, sin querer recoger siquiera lo que se la concedía espontánea y libremente, como compensación a sus legítimos derechos.

Del mismo modo vemos también que, en esta nueva ocasión, en la que se ve obligada forzosamente a tener que actuar en Africa nuevamente, en lugar de iniciar una nueva era de actividades africanas que la sirvieran para el engrandecimiento de su vida nacional y para trazar las normas de una nueva política exterior, desde el momento en que se la reconoce una personalidad internacional para poder intervenir en una parte del Imperio marroquí y otros territorios africanos, no solamente se muestra medrosa en su actuación marroquí, sino que ni siquiera tiene la visión de aprovechar la oportunidad que se la presenta con el desarrollo de la guerra europea, durante la cual cesaron forzosamente los contrabandos de armas y municiones que se hacían en Africa, para ocupar todos sus territorios africanos, para tenerlo que hacer más tarde en Marruecos, obligadamente, con enormes sacrificios y sin lograr librarse de las muchas vergüenzas que encierra el Tratado de 1912, virtualmente anulado con el Tratado de Versalles.

Nada más elocuente para hacer resaltar las enormes torpezas cometidas en nuestra política africana que señalar las extensiones territoriales que algunas naciones europeas se han apropiado del continente africano, sin tener, la mayor parte de ellas, el menor derecho de orden histórico y geográfico en que apoyarse, y así las vemos aparecer en el siguiente orden:

Francia, con 9.945.200 kilómetros cuadrados.
Inglaterra, con 6.861.200 ídem íd.
Portugal, con 2.406.900 ídem íd.
Bélgica, con 2.365.100 ídem íd.
Italia, con 2.245.700 ídem íd.
España, con 340.100 ídem íd.

Son cifras éstas que no deben dejar de ser conocidas por el pueblo español, porque en ellas está toda la demostración palpable de la lamentable equivocación que ha sufrido España en su política africana, y la prueba más convincente de la necesidad que tiene de interesarse en ella, para no perder esa pequeñísima extensión de terreno que la queda aún en Africa, ya que, valorizado convenientemente, ha de serle muy necesario, no tan sólo para conservar la integridad y la independencia de nuestros solares patrios, sino para que la sirvan de base en la conservación de una personalidad internacional, que puede ser, además, como expondremos, el apoyo para el restablecimiento en el mundo de la paz universal.

* * *

Por todo lo expuesto se comprenderá las razones poderosas que existen para justificar la necesidad que hay en el desarrollo de una política española en Africa, que, además, no puede estar limitada solamente a la Zona de influencia del Norte de Marruecos, como creen una mayor parte de los españoles, que tienen metido en sus corazones los dolorosos sucesos ocurridos en ella. Que esa labor a desarrollar no tiene la simplicidad que muchos españoles quieren darla, abogando por su abandono para hacer desaparecer el problema africano. Y que tampoco merece sea tratado con la indiferencia que se lleva desde las alturas de la gobernación, pues tiene una importancia y un interés verdaderamente extraordinario desde el momento en que aparece ligado y completamente unido al Estrecho de Gibraltar, que, por su interés universal, da al problema africano español un carácter internacional.

Este carácter internacional que tiene nuestro problema africano hace que toda la política africana española se base en este paso, por el que Europa necesita cruzar para entrar en el continente africano, y como, dada la grave crisis que está atravesando, tarde o temprano tendrá necesidad de dar salida a su exceso de población y de productos manufacturados, se comprenderá la imperiosa necesidad que tiene España de facilitar esa necesaria expansión de Europa, que, además, ha de redundar en beneficio de su porvenir y de su propia independencia.

Europa tiene en perspectiva el pavoroso problema de su exceso de población, que, para alimentarla, no tendrá más remedio que tenerla que buscar una salida, bastando aportar el dato, para señalar la gravedad que tiene, que en el año de 1800 tenía una población de 118 millones de habitantes, y en la actualidad pasan de los 526 millones; aumento que, de seguir en la misma proporción, hará de que, antes de que pase mucho tiempo, se vea en la necesidad imperiosa de buscar a ese sobrante de población la salida conveniente para que, sacándola de la inactividad, pueda surgir a la vida antes de que perezca de miseria.

Europa se ve, además, en la necesidad de tener que evitar, a toda costa, una nueva guerra, que no haría más que

agrar su situación, por lo que no queda más camino a seguir que el de dar salida a sus excesos de población y de productos manufacturados, buscándoles el terreno más apropiado, que, como hemos dicho antes, no puede encontrar más tierra de expansión que la de Africa, donde, además, no existen los graves peligros de las nacionalidades, por estar dispersas las razas que le habitan y en estado de inconsistencia, al carecer de patria y de civilización, que no tienen necesidad de defender, y ser, en cambio, muchos los beneficios que pueden obtener.

Por otra parte, los continentes de Europa y Africa, por sus condiciones y situación, pueden formar una perfecta armonía, desde el punto de vista económico, por la sencilla razón de que Europa no necesita cambiar productos agrícolas con Asia ni con América, cuyos continentes están situados en el hemisferio Norte y son análogos; pero, en cambio, puede encontrar en Africa todos los productos tropicales de que carece, y su unión puede hacer que se forme un solo continente, con un círculo universal, en el que la economía se bastará a sí sola y su ritmo social no dependería para nada del resto del mundo.

No es con la Sociedad de las Naciones, ni con la Unión de los Estados Europeos y ni con la multitud de tratados que se están elaborando, como se puede resolver el estado inquietante de Europa, ya que sus males afectan, por igual, a todos sus Estados. Tampoco es dentro de las normas antiguas del derecho del vencedor como se puede resolver, por no ser problemas de fronteras de Estados lo que hay que ventilar, desde el momento en que las nacionalidades, en las luchas de tantos siglos, han quedado perfectamente definidas. La cuestión tiene un fondo más fundamental y más elevado, que afecta a la propia humanidad, cuyo desarrollo y existencia está por encima de todos los ideales particulares de las naciones, por lo que se hace preciso que todas, de buena fe, se unan para salvar a esa humanidad doliente, poniendo la mayor voluntad en dar lo que puedan y tengan, ya que el mundo no se ha hecho para unos cuantos privilegiados, sino para el disfrute equitativo de toda la humanidad del universo.

Por lo expuesto, bien claramente ha quedado dicho todo lo que significa la política que España debe desarrollar en Africa, todo el carácter de interés europeo y africano que encierra y lo necesaria que la es para asegurar su propia existencia como país libre. Ahora será conveniente indicar que, para su desarrollo, se hace preciso se la dé un encauzamiento fijo, invariable y adecuado, con el fin de que pueda quedar libre de todas las pasiones de los partidos políticos y entre de lleno en el alma del pueblo español como una de las más sagradas obligaciones y deberes que tiene que cumplir, en beneficio propio y de la humanidad.

Precisamente nos encontramos en estos momentos, por el estado inquietante que está atravesando Europa, que la hace intensificar sus armamentos de una manera extraordinaria, como jamás se ha conocido en la historia, que el Gobierno español se vea en la necesidad de tener que ocuparse seriamente de la defensa nacional, con el fin de ponerse en condiciones de poder asegurar su sagrada nacionalidad, y esta casualidad, que las circunstancias han hecho que se le pueda presentar a España, debe ser recogida por el mismo Gobierno, para, una vez bien estudiado todo lo que afecta a su defensa la política africana, pueda ofrecer a Europa los medios de remediar sus males, de evitar todo conflicto armado, por medio del establecimiento de un paso firme en el Estrecho de Gibraltar que la una con Africa de un modo permanente, ya que ella tan sólo es la que lo puede proporcionar, desde el momento en que, por su situación geográfica, es la dueña de las dos orillas.

* * *

Desde el momento en que nos encontramos en que la base fundamental de toda la política que debe desarrollar España en Africa, tan ligada a su defensa nacional e intereses de carácter internacional, está en el establecimiento de una comunicación permanente en el Estrecho de Gibraltar que permita realizar el paso de Europa a Africa con la misma facilidad que se hace en la actualidad desde cualquiera de las capitales europeas a Madrid, no cabe duda que es a ella la que corresponde llevar a la práctica la obra, construyendo ese paso, por ser la dueña de las dos orillas del Estrecho y tener la obligación de dar a la raza hispana la influencia universal que en otros tiempos tuvo, al luchar por la supremacía de la conciencia del mundo y no por la suya propia.

Dos son los medios que pueden emplearse para hacer esa unión del Estrecho de Gibraltar: el túnel submarino o el puente, y para la construcción de cualquiera de ellos, afortunadamente para España, existen dos proyectos de autores españoles: el del prestigioso coronel de Artillería D. Pedro Juvenois Labernade, para el primero, y el del gran maestro y constructor de obras D. Juan José Larrucea, para el segundo.

El Gobierno español, desde hace mucho tiempo, ha tomado en consideración este asunto del paso del Estrecho de Gibraltar, como lo justifica el hecho de que, desde hace varios años, está nombrada una Comisión encargada de estudiar las posibilidades de la construcción de un túnel submarino, cuyos trabajos ya están en vías de ultimarse y, en la hora presente, pendiente únicamente de realizar los que se refieren a la impermeabilidad del terreno submarino del Estrecho, que tendrán lugar en el verano próximo y que tienen la importancia de ser los primeros que se acometerán en el mundo para hacer una experiencia de esta naturaleza, dejando así justificada la competencia y la capacidad de los dignos españoles que colaboran en estos trabajos, por lo que se puede asegurar, dados los datos satisfactorios que se han obtenido hasta ahora, que la obra puede considerarse factible de ser acometida prácticamente, con la seguridad del éxito.

De la misma manera, el proyecto del puente sobre el Estrecho de Gibraltar es otra realidad que debe ser tomada en consideración, por el carácter internacional e importancia de la obra, pues su estudio lo tiene ultimado el Sr. Larrucea, con todas las garantías necesarias. Este proyecto será el más gigantesco que hasta la fecha se ha construido, pues a su calzada le da una anchura de unos cuarenta metros, para que puedan instalarse en ella una doble vía, para dar paso a los trenes ascendentes y descendentes de uno y otro continente, otra doble calzada para autopista, para mejor circulación de los coches rodados, y dos aceras para el libre paso de los peatones, con el panorama hermoso de poder contemplar

el Estrecho de Gibraltar en toda su anchura. El puente, además de presentar, como el túnel, la misión de dar la mayor amplitud posible al paso de todos los elementos del transporte, puede servir para hacer el mayor y más seguro de los puertos del mundo, puesto que sus estribos, de una longitud de algunos kilómetros, en una y otra orilla, pueden ser las defensas de un refugio que pueden encontrar todas las escuadras de guerra del mundo, si llegaran a reunirse, y facilitar también las operaciones de carga y descarga de centenares de buques a la vez, al poder atracar a sus costados, convirtiéndose interiormente en grandes almacenes, que podrían albergar incalculable número de toneladas de mercancías, con lo cual esta colosal concepción del puente del Sr. Larrucea puede servir para hacer que el actual Estrecho de Gibraltar se pueda transformar en el centro y eje del Universo, adonde podrán ir a cargar y descargar las embarcaciones de todas las naciones, para suministrarse, lo más rápidamente posible, de todo lo que necesiten, ya que en él se pueden concentrar todos los artículos y mercancías de los continentes de Asia, Europa y Africa, previamente trasladados por tierra, y quedar convertido así el Estrecho de Gibraltar en el centro proveedor del mundo entero y en el guardián de la paz mundial.

Como complemento de la comunicación firme del Estrecho de Gibraltar, sería preciso construir simultáneamente los ferrocarriles necesarios para hacer la unión de las redes actuales de uno y otro continente, que tendrán que converger precisamente en ese paso del Estrecho. Sobre este trabajo también tenemos la satisfacción de poder consignar que a España le cabe la gloria de ser la iniciadora de ello, por haber presentado a la deliberación de la Conferencia Internacional de Algeciras, cuando se trató del problema marroquí, un proyecto de ferrocarril que, después de cruzar Marruecos, pasar por Ifni y recorrer los 1.400 kilómetros de nuestras costas areniscas del Africa occidental, lo hacía terminar en Dákar o Bathurs, con el doble carácter de que sirviera de instrumento de civilización para Africa y de prosperidad para Europa y América, con lo cual podía quedar reducido a cinco días el viaje de Europa a América del Sur, en lugar de los veinte que se tarda; proyecto que fué aceptado, en principio, por las potencias representadas en Algeciras, puesto que Francia, al admitir la internacionalidad que se daba a la obra, no puso más que la siguiente condición: "La internacionalización y la neutralización acordadas al *Ibero-Afro-Americano* (como se le llamaba al ferrocarril) en Marruecos no se extenderá, ni a derecha ni a izquierda, más allá de los lados de la faja de terreno sobre la cual debe ser construída la vía y los edificios."

Con estas dos magnas obras, que España puede y debe realizar, y con el establecimiento de una gran línea aérea, con escalas en todas nuestras posiciones africanas, para unir nuestras posiciones del Golfo de Guinea con ellas y la Península en unas horas y poder hacer más íntima nuestra unión con nuestros hermanos de América, se tendrán trazadas las bases fundamentales de la importante labor política que le corresponde desarrollar a España en Africa, cuya importancia ya hemos señalado antes, tanto por lo que afecta a su propia vida interior y exterior como por lo que significa para la prosperidad y tranquilidad de Europa y del mundo entero.

Y si, a la construcción de estas obras, se intensifica una actuación habilidosa e inteligente, que justifique todo el buen deseo que anima a España para cooperar en ese espíritu de grandiosidad y de amor a la humanidad, como sería actuando en Marruecos dentro de un espíritu de tolerancia parecido al que los musulmanes emplearon en nuestra Península e inculcándoles toda la cultura necesaria para que puedan convivir con nosotros, en la misma forma que lo hicieron sus antepasados, a fin de hacer que los beneficios de los dos pueblos fueran iguales, y haciendo que en los restantes territorios africanos se desarrolle la labor dentro de esos mismos sentimientos de paz y de fraternidad, para hacer que se regenere la familia indígena, dentro de una cultura intensiva transformada en fórmulas de política sanitaria, social, moral y científica, para poderlos sacar del estado de islamismo en que están viviendo, no cabe duda que todo ello serviría para poder sentir la satisfacción de ver cómo España había transformado el problema africano, su eterna pesadilla, en la obra más grande y gloriosa para la humanidad y fraternidad de todos los pueblos, sin distinción de razas y religiones, uniéndolos en abrazo amoroso de común confraternidad.



Si los actuales gobernantes españoles se percatasen de los inmensos beneficios que podría proporcionar España con el desarrollo de una política africana inspirada en tan hermosos anhelos, seguramente no dudarían un momento de ponerla en ejecución, marcando los primeros jalones y haciendo un llamamiento a todas las potencias europeas para constituir la *gran Sociedad de Europa-Africa*, con el fin de abrir las puertas del Estrecho de Gibraltar a toda la Europa agrícola e industrial, sin exclusión de ningún país, para que penetren en el continente africano y seren en así el estado de inquietud en que hoy viven, ante el temor del rompimiento de la paz, haciendo cesar todos los sacrificios estériles que están realizando en el acrecentamiento de sus armamentos, que podían ser empleados con eficacia en la obra de la expansión africana, ya que ella les pondrá remedio a todos sus males, ayudando al mismo tiempo a contribuir a la humanitaria obra de hacer entrar en la civilización y en el progreso a una gran parte de la Africa desconocida.

A nadie se le podrá ocultar las graves dificultades que representa el tener que llevar toda esa labor a su realización, principalmente por los grandes intereses que ya tienen establecidos muchas potencias europeas en Africa; pero no hay que olvidar tampoco que Europa no ha liquidado todavía satisfactoriamente su última contienda y que en estos momentos

estas razones, no resultaría extraño que esas mismas naciones que más intereses creados tienen sean las que más tengan que perder y sean las más interesadas en contribuir a la formación y buena marcha de esa *gran Sociedad*, que puede ser la salvadora de la gravísima situación de Europa.

Como España ha de tener un interés grande en que su iniciativa se desarrolle con toda la eficacia que su grandiosidad encierra, debe ser la primera en pedir que sea dirigida por la acción combinada de todas las potencias europeas, con el fin de que se pueda evitar toda competencia loca de ir colocando a ciegas carriles, máquinas, motores y alcoholes y se lleven a los emigrantes a la ventura. Para ello sería preciso la formación de una Comisión económicotécnica, compuesta de todos los representantes europeos, asistida por los actuales gobernadores africanos y delegados de los territorios independientes de Abisinia, Egipto, Liberia y Unión Sud-Africana, que sería la encargada de preparar la obra de la expansión en las mejores condiciones, más ventajosas, y con las mayores seguridades de éxito para todos. Esta Comisión tendría que estudiar, además, la higiene más adecuada a las circunstancias que exija el lugar de cada territorio, para impedir los terribles daños que ocasiona el desconocimiento de las condiciones de salubridad de cada lugar a ocupar, y señalar también las obras de asistencia que sean más precisas para el mejoramiento de las masas indígenas, así como la preparación de los organismos de cultura y enseñanza que sean necesarios aplicar a las mismas. Del mismo modo, se deben encauzar los trabajos de las misiones de todas las religiones en el sentido de hacer una obra de asimilación moral y de elevación espiritual de las masas primitivas africanas, y la formación de institutos encargados de la formación de los inventarios de las riquezas naturales que existan en las distintas regiones, para ser empleadas, con toda eficacia y aprovechamiento, en el círculo económico de Europa.

Con estas ligeras indicaciones que acabamos de apuntar, hasta los más recelosos han de encontrar campo para vislumbrar las posibilidades que tiene de realización práctica esa política africana que puede ofrecer España a Europa, a todas luces justa, humanitaria y urgentemente necesaria, pues no debe perderse de vista que cada día es más inestable la situación de Europa, que cada vez es mayor el temor que existe entre las relaciones de sus Estados, por lo que hace se multipliquen los pactos de toda clase, para evitar todo rompimiento. Recientemente se ha señalado esa inquietud en el rearme que está haciendo Alemania y en la concentración que está realizando Italia en las fronteras de Abisinia, y precisamente da la circunstancia de ser estas dos naciones las que más señalado tienen el mal de que está aquejada Europa, y que, para contenerlo y poderse sostener, han tenido necesidad de modificar sus estatutos constitucionales y darse un régimen distinto al que tenían y rige en los demás Estados europeos, como lo justifica el hecho de que la primera, Alemania, cuenta con una densidad de más de 135 habitantes por kilómetro cuadrado, y la segunda, Italia, de 130.

No es con el aumento de los elementos armados como se puede resolver el estado actual de Europa, como se observa tratan de hacerlo todos los Estados del mundo, a juzgar por los preparativos bélicos que está reuniendo, sino abordando el problema en su verdadero mal, buscando el medio de dar salida a las naciones, que se asfixian con sus cerradas fronteras, para que puedan vivir y desarrollarse, como tienen derecho, dentro de las normas de la mayor fraternidad y seguridad; y por estas razones, nunca como ahora se le puede presentar a España una oportunidad semejante para ofrecer a Europa el remedio que la pueda salvar, puesto que, obligada España, en estas circunstancias, en que las intranquilidades y las inquietudes internacionales llegan a su estado más álgido, a tenerse que ocupar necesariamente de su defensa nacional, tan íntimamente ligada a su política africana, la bastaría que supeditase todos sus esfuerzos y trabajos a la realización de esa unión de los dos continentes, europeo y africano, ya que con ello, al mismo tiempo que salva sus intereses vitales, puede sacar a Europa de su insostenible situación y asegurarle un porvenir de prosperidad y de paz que puede hacerse extensivo al mundo entero.

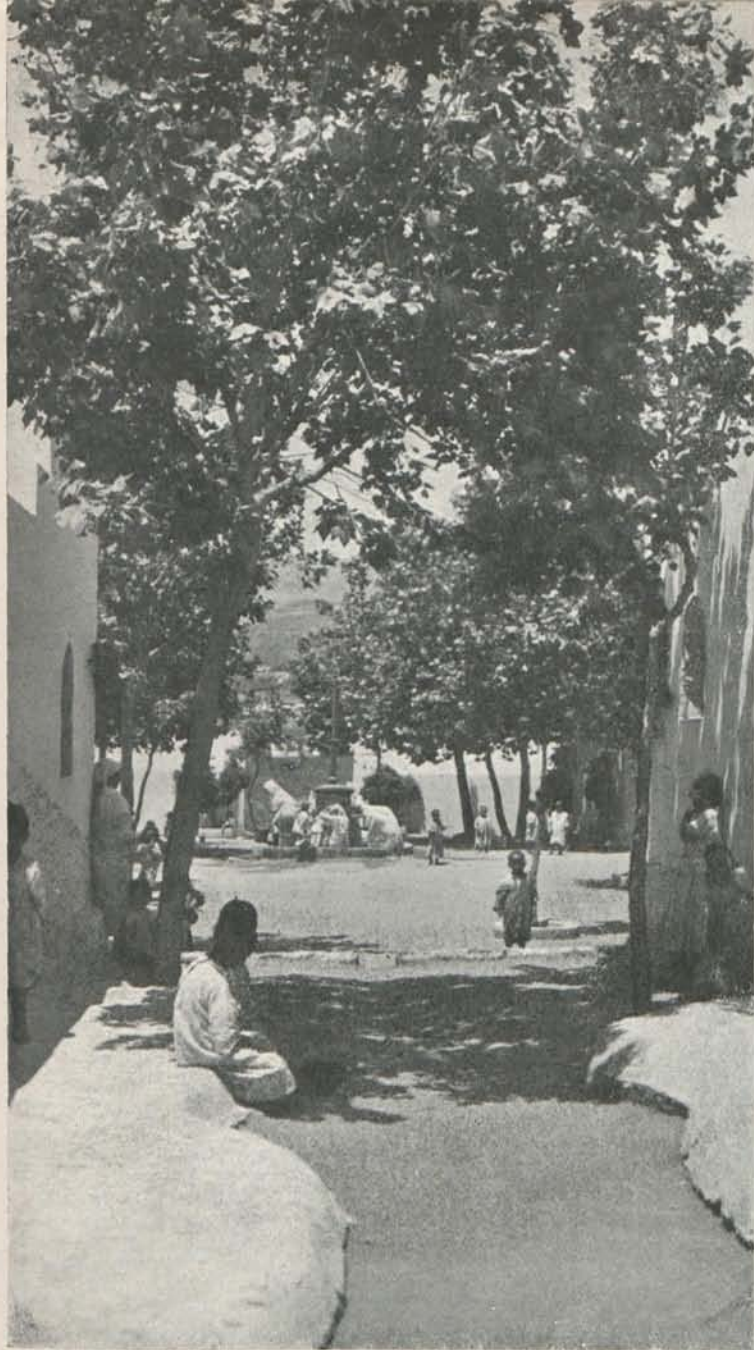
ALBERTO CASTRO GIRONA.

Madrid, 15 de mayo de 1935.

Foto F. RUBIO



Ceuta la Vieja



منظر من شارع الحوض في مدينة تطوان

Barrio Moro
de Ceuta

Foto F. RUBIO

Hacia una efectiva aproximación hispanomarroquí

Deberes de política africanista

I

Lazos de espíritu y de cultura raciales

No es fácil tratar problemas de hondo interés nacional sin que al autor de tan nobilísima empresa dejen de asistírle dos obstáculos fundamentales en el camino de su generoso idealismo: absoluta incomprensión en la mayoría —irresponsable de su incapacidad— y falta de atención en los que, por su situación privilegiada, tienen el alto deber de poner su cerebro y su actividad al servicio de una causa honorable de fraternidad espiritual entre dos pueblos que han nacido hermanos y que han puesto mucho de su sangre y de su alma al escribir la historia íntima, heroica, vieja y nueva de una raza inmortal.

Pero por insospechados azares del Destino—culto callado de esta raza fatalista—, los dos pueblos hermanos se separan, viviendo unidos en la profunda espiritualidad de

sus horas más recatadas, con el dolor de los años que pasan y el recuerdo—sabroso de nostalgias—de los días felices de convivencia.

Como dos hermanos que se creen injustamente separados, manteniendo cada uno el orgullo de su personalidad y la bella altivez de su historia, luchan por el acercamiento. Se rasgan las vestiduras para conocerse mejor. Gritan. Se deshacen un poco en la contienda. Y cuando se hallan tranquilos—cada uno de nuevo en su suelo—, cuando la quietud les permite descansar y la serenidad meditar sobre sus actos, recuerdan que son hermanos, que algo fuerte, inquebrantable y grande les une, que vivieron muchos, muchos años juntos, sembrando doctrinas y escribiendo historia. Y un gigante de siglos—cultura y espíritu raciales—les tiende a los dos las manos. Y entonces se contemplan frente a frente, con los cuerpos heridos, deshechos, y lloran de vergüenza cuando comprenden que pudieron ser dueños del mundo y que ahora sólo rencillas mezquinas y disidencias extrañas les separan. Y quieren abrazarse, en un abrazo magnífico de sentimientos fraternos, mirando hacia el horizonte prometedor de años felices, bajo el cielo azul de lirismo, de una luna grande, blanca, blanca como un maravilloso simbolismo alto y hondo de paz suprema...

Yo no he visto aún, ni he oído aún a nadie que, pudiendo hacerlo mejor, por su situación política, hable con el interés que la cosa merece de una efectiva aproximación hispanomarroquí. ¿Es que no despierta curiosidad el problema? ¿No recoge las remotas aspiraciones de todo un pueblo cuya historia y cultura—hiladas por la mano de una raza inmortal—tanto tienen de valor espiritual para España y Marruecos? ¿Debemos dejar que se ahoguen en ese llanto de incomprensión sentimientos nutridos de afecto racial y de fraternidad? No. Porque sería como abandonar a su suerte a dos hermanos que luchan por acercarse y porque sería desdeñar de una raza cuyo gran ideal de conquista espiritual ha hecho de ella madre de pueblos y sembradora de doctrinas. No podemos dejar de pensar en Marruecos, porque no debemos. Y no debemos, porque hay algo que está por encima de intereses de política partidista. Marruecos precisa su política. La política de fraternidad y de aproximación. Deberes de política africanista son:

No dejar de pensar en Marruecos.

No permitir maniobras contra Marruecos.

Estar alerta para las llamadas de Marruecos.

Vigilar su espíritu y su cultura, que es tanto como vigilar nuestro espíritu y nuestra cultura. Hacer que sus aspiraciones legítimas lleguen al sentimiento y a la atención de quienes deben velar por los intereses hispanomarroquíes. Propagar y difundir el afecto de España por su pueblo hermano. Y el de Marruecos por España. Dar a conocer su historia y su vida actual. Luchar, en fin, por el resurgimiento de los pueblos hermanos y hacer que se den el abrazo de la efectiva aproximación, sin perjuicio de que cada uno mantenga indemne su personalidad a través de los siglos...

Estos son los fundamentos de la política africanista que debe seguirse en Marruecos, y no esa otra política equivocada de hacer saltar cada cuatro meses un nuevo Alto Comisario.

LEÓN AZERRAT.

OPINIONES AJENAS

Hablando con el general D. Ricardo Burguete

—Mi general, vengo a saludarle en nombre de ESPAÑA Y MARRUECOS y a preguntarle algo sobre su actuación de Alto Comisario: lo que hizo, qué no hizo, por qué no lo hizo...

—Agradezco el saludo de la revista, que conozco, y diré a usted todo lo ocurrido, que, en realidad, publicó la Prensa por tal época. Mis planes eran llegar a lo que fué necesario realizar después. Lo creía yo como única solución para evitar los años de campaña que siguieron hasta la ejecución de mi propuesta del año mil novecientos veintidós. Después del desastre del año mil novecientos veintiuno, no cabía otra solución que recuperar lo perdido, claro es que colaborando con la política las operaciones militares, que aquélla había de determinar lógicamente, para hacerlas menos dolorosas y más felices.

—¿Y el plan acordado con el Gobierno? ¿Cuál fué? Dijo entonces la Prensa que se iba a emprender una verdadera labor de protectorado.

—Así fué. El plan presentado al Gobierno abarcaba tres extremos: la implantación del Protectorado en las zonas sometidas; la limitación de los avances a lo estrictamente necesario, para consolidar las líneas ocupadas y para una mayor acción política, y la repatriación de un grupo de fuerza señalado por el Gobierno. Así es que la acción militar y la política se habían de apoyar mutuamente, como era racional. En ese sentido, se trazaron los cimientos de la organización majzeniana, se realizaron pequeñas operaciones, para ocupar las líneas imprescindibles a la política de penetración, y llegamos a establecer el frente conocido de todos, que era, con arreglo al plan acordado, el conveniente para la acción política. Antes había conseguido, por negociaciones políticas, la sumisión del Raisuni, pues no convenía emprender operaciones en ambas zonas, oriental y occidental; creía yo más necesario despejar una de ellas de cualquier amenaza que estar pendiente de ambas. Además, que esta sumisión del Cherif y sus familiares había de impresionar el ánimo de Abd-el-Krim. Y he de hacer honor a la lealtad con que procedió el Raisuni y sus familiares en aquella ocasión, así como a la habilidad de que dió pruebas el diplomático señor Zugazti, acompañado del hoy general Castro Girona, en las breves conversaciones mantenidas, hasta conseguir tan excelente resultado. Ya ve usted cómo se iniciaba la política de paz allí donde podía realizarse.

—Se habló entonces de una famosa proclama redactada por usted, en la que se hablaba de llegar a Alhucemas.

—Cierto; esta proclama tenía un doble fin, político y militar: el primero, amenazar, para desconcertar al famoso cabecilla, que hacía tráfico mercantil con la liberación de los prisioneros; el segundo, levantar el espíritu del Ejército, todavía impresionado por la catástrofe del año mil novecientos veintiuno. No era otro su objeto. Y que se consiguió el efecto político, no cabe duda, ya que el propio Abd-el-Krim llegó a entablar gestiones para su rendición, malograda acaso por ciertas noticias dadas con patriotismo alabable, pero con poca oportunidad, por el A B C, según creo recordar, desde San Sebastián. La proclama

diciendo que iríamos a Alhucemas ocasionó molestias en Madrid, y me vi obligado a conferenciar con el jefe del Gobierno, explicándole cuál era mi propósito.

—¿Y por esto, sin duda, el Gobierno dijo por aquellos días que la *operación de Alhucemas no se acometería sino ayudando la acción militar de los medios políticos?*

—Verdad; mi propósito era ése; pero entendía que el primer paso para lograrlo era la ocupación de la línea apoyada en Azib-Midar, Tizi-Aza-Dar-Miziam-Afrau, ya que desde ella se dominaba la llanura de Eslef y nos asomábamos al Nekor con facilidad. Conseguido esto, la política señalaría el momento oportuno para avanzar. Consideraba yo que los prisioneros no era impedimento para el avance, ya que el mismo cabecilla los cotizaría en el momento oportuno para la paz, y entendía que las múltiples y encontradas gestiones que se hacían para su liberación alargaban no sólo el fin de las operaciones, sino la misma liberación.

"Cuando hablé con el Gobierno, indiqué todos estos extremos, haciéndole presente que la ocupación de Alhucemas debía prepararse, y a ello obedecía la ocupación de la línea Tizi-Aza, que no podía ser otra cosa que un punto de etapa para la labor política, a cuya acción se iría avanzando en operaciones de policía, con fuerzas indígenas, cuyos contingentes habían de aumentarse, disminuyendo las nacionales, para repatriarlas. Esto lo puse en acción desde que ocupé el cargo, y merced a ello llegamos a Tafersit y a otros puntos sin disparar un tiro. Dije que yo no había cambiado el plan y que lo que hacía era orientar la acción política, y la militar en su día, a la ocupación de Alhucemas, sin separarme del plan establecido, y que dentro de él, como era natural, yo, responsable de la ejecución, había de emplear los medios que tenía a mi disposición sin flaquezas ni dilaciones, pues entendía, y así lo hacía presente, que donde nos íbamos a parar no haríamos más que alargar la lucha, sin que la acción política prosperase, como no fuese acompañada de la ocupación de determinados lugares. Así aconteció al no hacerme caso, y tengo la satisfacción de que, cuando se realizó la ocupación, el plan de ella difirió en muy poco del propuesto por mí, y la línea de Tizi-Aza sirvió, como era lógico, para descolgarse sobre el Nekor las columnas de Melilla.

"Ocupada la línea ya dicha, hubo algo incomprensible, que no podía presumir más que por un celo excesivo en quienes, como norma de conducta castrense, deben concretarse al fin que se señala y evitar iniciativas inoportunas. Pero esto ha sido siempre debido, en las operaciones realizadas en aquel país, a un ardor poco en consonancia con la política propia del Protectorado.

"Fuese consecuencia de esto, fuese de un artículo publicado por el Sr. Cambó sobre la ocupación de Alhucemas, fuese porque el Gobierno creyera que, *asomados* al Nekor, podía llegar antes de lo que pretendía la ocupación de la bahía, se me dió a entender la preocupación que, aun sin tiros ni bajas, podía representar para el Gobierno la realidad de tal proyecto.

"Y como al pedir la preparación de los elementos necesarios para realizarlo cuando lo aconsejase la política a seguir y determinase ella, por sí, la ocupación, se me dijese que no podía accederse a ello, presenté la dimisión que,

por cambio de partido en el Gobierno, hube de aplazar hasta que lo ocupase el partido liberal.

—¿Entonces no se amoldó usted a cuanto se le pedía por el Gobierno, temiendo el fracaso?

—Yo siempre fuí de criterio definido en esta cuestión, y así lo hice presente cuando se me nombró Alto Comisario. El mismo presidente del Gobierno dijo que se iría a Alhucemas colaborando la política y las armas. Eso inicié yo, pero no pareció bien, y como no podía engañarme a mí mismo, dejé el cargo.

—También se dijo entonces que una proclama que dirigió usted a los indígenas fué mal vista por el Gobierno.

—No era proclama precisamente; tenía un fondo político de gran acción: era la primera vez que se dirigía un Alto Comisario a los indígenas, en su lengua, hablándoles de paz y de progreso, de autoridades majzenianas y del Jalifa. Era algo nuevo para nosotros; quizá contrariase la novedad a las gentes acostumbradas al sistema que trajo el desastre del año mil novecientos veintiuno. En fin: ello es que regresé a España, y desde ella vi, unos años después, ocupar Alhucemas, como necesidad para terminar la pesadilla marroquí. Yo pude hacerlo el año mil novecientos veintidós. Se hubieran ahorrado muchas vidas y mucho dinero.

"Puedo afirmar, sin jactancia, que en mi breve estancia de Africa conseguí la sumisión del cherif Raisuni, obteniendo por ella la tranquilidad de Yebala; avancé hasta Tizi-Aza, sin disparar un tiro, en la zona oriental; empecé negociaciones con Abd-el-Krim; llegué con la acción política hasta Gueznaia y Marnisa; inicié el protectorado en parte del país sometido, tratando de llegar a la resolución del problema creado por nosotros mismos.

"Ya ve usted, amigo, lo que hice, lo que no hice y por qué no lo hice..."

Esto nos ha dicho el general Burguete, pensando acaso en que el tiempo es gran escuela de verdades, y, en este caso, lo ha sido con perjuicio para España. Se repitió aquel caso, tan frecuente en nuestra historia, de hacer y deshacer, por el gusto de tejer su trama, con el desacierto y la tardanza.

MOHAMED-EL-BEKRI.

F L O K L O R E

En la alcazaba de Arcila existe un subterráneo por el que nadie se atreve a penetrar. Algún despreocupado que intentó hacerlo cuenta que sintió el frío de la muerte en su sangre. Dicen que en esta cueva se halla el genio del mal, que comunica con el Utad.

* * *

El Utad es una piedra de unos cinco metros de altura, por uno de diámetro, que está emplazada en un pequeño montículo, rodeada de otras piedras de menor dimensión.

Y dicen las gentes que, cuando quisieron convertir esa explanada en una era, tuvieron que renunciar a su deseo, porque las yeguas se hundían en el suelo conforme iban corriendo sobre el grano.

Asimismo, al golpear las piedras, dicen que responde un ruido sordo y subterráneo, al parecer, producido en el subterráneo o cueva de la alcazaba.

Recuerdos del pasado

Notas comerciales

El año 1887, hace cerca de cincuenta años, el cónsul español D. Teodoro de Cuevas, en "Memorial comercial" dirigida al ministro de Estado, decía sobre la situación del comercio en Marruecos algo interesante para el comercio español. Ya entonces apuntaba la supremacía del comercio inglés, alemán con pabellón inglés, francés y belga, ya entonces España no podía competir con estas naciones, que llevaban al país artículos por valor de 3.925.899 pesetas, mientras los españoles sólo traficábamos por valor de 102.736 peestas.

Ya entonces funcionaban las Compañías francesas de Navegación Marroquí, de Paquet, comercial marítima; y peor en el aspecto productor del aceite y del vino, ya que en la propia Zona se cultivan la vid y el olivo sin límites, incluso por los mismos españoles.



Magerith, Majrith, Machrith o Maxrith era el nombre del Madrid árabe. Su recinto alcanzaba a los límites que contiene el croquis que publicamos y que describimos con detalle en el número pasado.

En la ciudad árabe había alguna mezquita, como es natural, pues hablan los cronistas e historiadores de la *jotba*, o fiesta del viernes, que celebraban los árabes.

Cuando Madrid fué ocupado por Alfonso VI, parece ser que los árabes vivieron en gran relación con los cristianos, hasta tal extremo, que nombraron para su representación cuatro procuradores moros, llamados Ali-Ren-Heir, Abdelazis-Ben-Hazcu, Abdallah-Ben-Fakir y otro, llamado Abulhasen.

Entre los notables musulmanes de aquella época aparecen los hijos de Madrid Said-Ebu-Salem-Abu-Otzman, *Almanchrithi*, "el Madrileño", docto en jurisprudencia y que brilló como profesor de Derecho, y Abdallah-Ebu-Alharon-Alhassan, preclaro literato.

Se comprendían en el recinto del Madrid árabe, entre otras, las hoy plazas de la República, de la Opera, Puerta Cerrada, de los Carros, de la Villa, calles de Segovia, Mayor, Espejo, Amnistía, Santiago, Cruzada, Redondilla, Don Pedro, Cuesta de los Ciegos, Estudios, Cava Baja, Milaneses, Bordadores, Hileras, plaza de Herradores, Fuentes, Vistillas, Luzón, San Nicolás, Rollo, Corcón, etc.

من منشور مديرية الاسلامي

نشر على هذه الصفحة من المجلة سور من السور
 ربط الاسلامي الذي على حله لان مديرية في مجرى
 كونا مسجد و رابطة لاهلة المسلمين في يوم
 الجمعة ولما احتلها (العنصر) (السلا) من حاور
 سكانها من المسلمين والنصارى في عيشة
 راضية و مع غلبة المؤالفة والتواء ثمنوا على
 المسلمين كان اولهم على بي صابر ومحمد بعد عبد
 العزيز بن الحسني وعبد الله بن الغني واخوه ابو
 الحسني - محمد بن صولة الغني الشهير ابو سلام ابو
 حسان المجرى والشاعر البلام عبد الله بن هارون الحسني

La marcha económica del Protectorado español

Desde el año 1916 hasta el año actual, los presupuestos de gastos de la Zona española de Marruecos se han ido elevando, desde 10.215.145 pesetas, a la cifra de pesetas 57.425.056, aproximadamente. Es decir, que los gastos de aquella Zona han aumentado en diecinueve años pesetas 47.210.905. Representa este gasto, para cada uno de los 21.000 kilómetros cuadrados que tiene de superficie, la suma no despreciable de 2.734 pesetas.

Como en la Zona existen 566.500 habitantes, cada uno paga 83,24 pesetas para mantener este presupuesto, ya que el de ingresos, como es natural, es igual al de gastos.

En cuanto a los ingresos, se han elevado también, desde el año 1916, de 3.484.945 pesetas, a la cifra actual de 31.532.330 pesetas.

Para formarse idea de esta evolución en el orden económico, condensaremos en un estado las diversas cantidades presupuestadas desde el año 1916, con separación de lo que anticipa España y da, por diversos conceptos, el país protegido:

AÑOS	Ingresos en la Zona	Anticipos de España
1916.....	3.488.945	4.267.189
1917.....	3.178.444	5.453.247
1918.....	3.456.822	5.513.270
1919.....	3.456.822	7.609.430
1920.....	5.566.000	8.336.863
1921.....	5.566.000	7.331.298
1922.....	8.597.000	6.035.284
1923.....	8.597.268	7.314.672
1924.....	8.597.268	1.068.005
1925.....	11.107.500	13.522.071
1926.....	14.324.500	29.267.488
1927.....	16.322.000	35.425.767
1928.....	18.563.500	37.569.922
1929.....	19.267.000	37.569.022
1930.....	22.800.310	36.569.022
1931.....	25.275.820	33.683.555
1932.....	25.241.200	26.600.000
1933.....	31.532.330	25.892.725

Según esta relación de cifras, se puede ver, salvo error en los datos, que se han ido rebajando cantidades del anticipo del Gobierno español, pero se han ido también aumentando los ingresos del presupuesto jafifano, en los diecinueve años transcurridos, de 3.484.945 a 31.532.330 pesetas, es decir, en 28.047.385 pesetas, que representan más de un millón por año. Con este sistema, ha habido que recargar capítulos del presupuesto de ingresos y, de un modo indirecto, se ha perjudicado el desarrollo y puesta en valor del Protectorado, sin que se haya obtenido otro fruto que la merma real y efectiva, al final, en los ingresos.

Lo señalaremos como caso digno de estudio por aquellos técnicos de la Hacienda del Majzen.

Manejamos cifras oficiales de Memorias y estados, para de ellas obtener la consecuencia, pensando noblemente y sin prurito de crítica molesta. No es ni será norma de la revista en que escribimos desde hoy.

El *Tertib* o contribución más directa ha llegado a producir, el año 1931, 2.116.107 pesetas, desde 22.724, que produjo el año 1927. Para el año 1934 se le asignaba como cifra probable 1.375.000 pesetas. Esto indica ya algo digno de consideración en cuanto a la capacidad económica del indígena.

El impuesto de patentes, que llegó a 630.000 pesetas en el año 1931, se le señalan 375.000 en el año 1934. El impuesto de patentes es la contribución industrial de la Zona, y esta notable apreciación en el ingreso acredita una baja en actividad tan necesaria para la vida interna del país.

Lo mismo ocurre con el impuesto de minería, que en 1931 llegó a producir 375.262 pesetas, y al que se le señalan 150.000 pesetas como futuro rendimiento.

El impuesto de cédulas o de tarjetas de identidad baja, de 311.000 pesetas en 1930, a 125.000 pesetas, que se le suponen.

La renta de Aduanas, que en 1931 llegó a 8.681.885, se la calcula, para el año 1934, en 4.415.000 pesetas.

En los impuestos especiales se cree que podrá llegar, de 4.440.529 pesetas en 1931, a 2.960.000 pesetas.

Y en esta proporción se establecen los futuros ingresos, como consecuencia, sin duda, de las bajas sufridas en años anteriores.

Mala señal para una realidad económica, que es toda obra de protectorado.

¿Causas de esto?

Quizás nos las den los mismos datos de esta Hacienda.

Desde el año 1927 a la fecha, aumentaron: el personal, 5.753.024 pesetas; el material, en 3.353.714 pesetas; disminuyendo los derechos de Aduanas en 1.392.932 pesetas, y los ingresos por propiedades y terrenos, en pesetas 449.319.

La consecuencia es lógica. Disminuyen la renta de Aduanas, la de adquisición de terrenos, la de patentes, la de contribuciones, y aumentan las otras partidas, que jamás pueden compensarse. No cabe duda que, pese a los buenos deseos de todos, a la satisfacción de la obra realizada y a los intentos llevados a cabo, la Zona española se derrumba económicamente.

¿Por qué? Esto será objeto de otro artículo.

UN AMIN ARRUMI.

El ganado lanar en Marruecos español

Su número se eleva a 414.612, con un valor de 13.542.098 pesetas. Su densidad en toda la zona es de 24 cabezas por kilómetro cuadrado, y por habitante, 0,73. De las cinco regiones, la de Yebala Occidental es la más rica en esta especie, con 60 por kilómetro cuadrado, siguiéndola Yebala Oriental, con 23; la re-

Oveja del Rif.



gión oriental, con 20; el Rif, con 12, y Gomara-Xauen, con 5. En el año 1930 ocupaba el segundo lugar la región oriental, con 37 por kilómetro cuadrado, y, por el contingente, el primero, con 224.412 ovejas.

Comparadas estas regiones con las provincias de España, figuran por el siguiente orden: Yebala Occidental en 6.º lugar, entre Segovia y Soria; Yebala Oriental en 34.º, entre Jaén y Lérida; la región Oriental en 36.º, entre Lérida y Barcelona; el Rif en 45.º, con la misma densidad que Huelva, y Gomara-Xauen en último lugar.

De toda la zona de Protectorado, se destaca por su riqueza en ovidos el Jolot, que cuenta con 84,6 por kilómetro cuadrado, y a esta cabila siguen la de Beni-Gorfet, con 82,5; el Fahs, 80,2, y así como en 1931 ocupan los primeros lugares las cabilas de

Oveja negra del Rif.



Yebala Occidental, en 1930 alternaban éstas con las de la región Oriental.

RAZAS LANARES

Raro es el rebaño que ofrece uniformidad entre los individuos que lo forman; la presencia de tipos diferentes nos demuestra la serie de cruzamientos que con el tiempo han debido de realizarse sin orden ni finalidad determinada; no obstante, no puede decirse tampoco que la población lanar se encuentre en un estado de variación desordenada. Por toda la zona existe una raza muy abundante, cuya presencia se aprecia en casi todos los rebaños, dominando generalmente en ellos. Tanto por sus perfiles como por la distribución del vellón, caracteres de la lana y pigmentación de la cara, recuerda a la raza CHURRA, de la que difiere, no obstante, por esta misma pigmentación de la piel, que en la oveja indígena aparece uniforme en negro o canela por toda la cara, mientras que en la churra se manifiesta en pequeñas manchas por cerca de los ojos y labios. Dentro de este mismo tipo existen ejemplares que se apartan de él solamente por alguna variación en la distribución del vellón y aspecto de la lana, con mechón más denso, fibra ondulada y de mayor finura, que no es característica general.

Los otros tipos que se ven mezclados en los rebaños y en menor proporción que el anterior, muestran algunos caracteres

del merino, con su cráneo más amplio, vellón más extendido y denso, lana más fina y rizada y extremidades más sólidas. También se encuentran algunos ejemplares de vellón pardo y, otros, rojizo (vellón dorado), y alguna vez carneros con cuatro cuernos. La raza negra, que abunda más por la región montañosa, no difiere de nuestra IBERICA; del cruce de ésta con las anteriores existen muchos ejemplares con el color de la capa mezclado o repartido en trozos.

A continuación describimos los cuatro tipos que dominan en todos los rebaños:

OVEJA DEL JOLOT.—Caracteres específicos y zootécnicos. Frente ancha, plana; cuernos desarrollados, rugosos, en espiral abierta; arcadas cobitarias poco salientes; subnasales convexos, con ligera depresión en la unión con el frontal; lagrimales poco deprimidos; perfil frontofacial, convexo; línea dorsolumbar, recta. Cuello delgado, tronco cilíndrico, extremidades finas, con buenos aplomos. Pigmento de la piel, rosado; en la cara canela, pequeñas manchas negras en la mucosa de la boca; color de la lana, blanco.

El vellón se extiende por todo el cuerpo y por las extremidades anteriores hasta las rodillas, y en las posteriores llega a los menudillos. Cara desnuda de ella y con tupé. La forma del mechón, generalmente, es en punta, flojo, de fibra lisa, sin ondu-

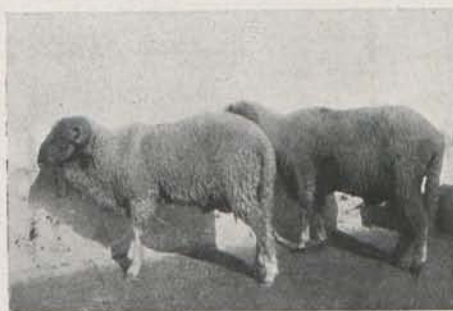


Oveja de Beni-Hassan. Región montañosa.

lado ni rizado, aunque algunos ejemplares, como el que exponemos, tienen el mechón más denso, con fibra bastante fina y rizada.

OVEJA NEGRA.—Caracteres específicos y zootécnicos. Frente ancha, plana; cuernos desarrollados, rugosos, en espiral muy abierta; arcadas orbitarias poco salientes; subnasales convexos, con depresión en la fisura frontal, lagrimales poco deprimidos. Perfil frontofacial, convexo; línea dorsolumbar, recta. Cuello robusto, tronco cilíndrico, extremidades finas y bien aplomadas. Pigmento de la piel y mucosas, negro; lana, negra.

El vellón se extiende por todo el cuerpo y por las extremidades hasta las rodillas y corvejones; cara desnuda, con tupé; algunos ejemplares carecen de éste. La forma del mechón es abierta, terminado en punta; la fibra, lisa y basta.



Oveja de Jolot. Yebala Occidental.

OVEJA DE BENI-HASSAN.—Los caracteres específicos descritos en la del Fahsson, aplicables a ésta, exceptuando la pigmentación de la piel de la cara, que en vez de ser uniforme como en aquélla, se reduce a pequeñas manchas alrededor de la boca y ojos, conservando blanco el fondo de la cara como el resto de la piel.

Esta pequeña oveja es la que generalmente se encuentra en la región montañosa.

AMADO IZQUIERDO

Profesor veterinario.

CON PLUMA AJENA

Hemos recibido unas notas publicadas por el seminario del trabajo de la Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales (Ateneo de Madrid), de las que copiamos algunos preceptos de lo que consideran como decálogo para la política exterior y colonial de España, por considerarlos de gran interés y de sana orientación:

"I. Es una necesidad vital para España la de tener una política internacional y colonial definida. La desorientación y la política de renunciaciones y sumisiones sólo conduce al desastre, y debe cesar inmediatamente.

II. La política internacional y colonial española debe estar inspirada solamente en los principios inmortales de la hispanidad y en los derechos de España, es decir, la pujanza de España en el mundo y el progreso moral y material de los españoles y de los pueblos hoy tutelados por España, pudiendo así aportar labor estimable a la civilización universal (no debe entenderse ello opuesto a una justa colaboración con las demás naciones). Los partidismos, confesionalismos, localismos, intereses de grupo social, etc., y los intereses extranjeros, sólo pueden tenerse en cuenta en la política exterior y colonial cuando no se opongan al interés patrio, ante el que deben ceder.

VII. Sólo debe ejercer funciones públicas en política internacional y colonial quien está capacitado para su desempeño, por reunir las condiciones necesarias, sin tener en cuenta circunstancias de política interior o de otro orden. Los actos de las autoridades en política internacional y colonial deben estar inspirados exclusivamente en el interés de España, constituyendo, en otro caso, una extralimitación culpable.

VIII. Ante el extranjero, y dentro o fuera de España, sólo debe haber españoles agrupados en indestructible haz para la defensa de la patria: la división es una traición. Las autoridades españolas, en política exterior y colonial, cuando actúan, cualquiera que sea el juicio que merezcan, deben tener el apoyo y la colaboración de todos los españoles."

ESPAÑA Y MARRUECOS dará a conocer cuanto realice esta Sociedad, que aparece bien orientada.

Notas para un diccionario histórico-geográfico de la zona española de Marruecos

- Abararak*: aduar de Aain Kasal, fracción de la cabila de Uadras.
Abarrak: aduar de la fracción de Beni-Hamed, en la cabila de Beni-Ider.
Abbasen: aduar de Tatal, fracción de la cabila de Metioa.
Abdarán: aduar de la fracción de Beni-Musa, en la cabila de Beni-Buxera.
Abdelgaia: fracción de la cabila de Ketama.
Abdun: Punta; forma una ensenada conocida por Marsa Sidi Salah, en su parte occidental. En esta ensenada desaguan los ríos Tazarin y Sidi Salah.

Abduna: fracción de la cabila de Benisicar, en Guelaya.
Abduya: fracción de la cabila de Beni-Sidel, en Guelaya.
Aberait: aduar de Ait-el-Foki, en la cabila de Beni-Mesauar.

Aberkan: monte de Gueznaia.

Abiat: fracción de la cabila de Beni-Aros.

Abiat: aduar de la fracción de Azaba, cabila de Beni-Aros.

Abkayar: aduar de Amezaz, fracción de la cabila de Ketama.

Abonzar: aduar de Maksulin, fracción de Beni-Guemil.

Abruch: aduar de Sebaa-Kebail, fracción del Ajmás Alto.

Abud: fracción de la cabila de Mestaza.

Abudes: aduar de Sailula, fracción de Beni-Ider.

Acome: aduar de Beni-Buxedal, fracción de Beni-Zeyyel.

Achaib (El): aduar de Beni-Yebara, fracción del Ajmás Bajo.

Adal-dal: aduar de la fracción de Beni-Musa, en la cabila de Beni-Zeyyel.

Ad-daran: aduar de la fracción de Afrau Aman, de la cabila de Beni-Manzor.

Abd-dar: aduar de la fracción de Beni-Aseref, cabila de Beni-Esmih.

Ad-dar: aduar de Zelanien, cabila de Beni-Isef.

Adduar: fracción de la cabila de Beni-Ahmed.

Adduar: aduar de la misma fracción y cabila.

Adeagran: aduar de Beni-Amar, fracción de Guezana.

Adgos: aduar de Amesáz, en Ketama.

Adgos: aduar de Beni-Buhadi, fracción de Beni-Issef.

Adiaz: aduar de Mura Tahar, fracción de Beni-Aros.

Admar: aduar de Beni-Aiahen, en la cabila de Beni-Ahmed.

Adrar Aberkan: macizo montañoso en la cabila de Metalza.

Adrar Iauchen: estribación del Yebel Beni-Hazin, por cuya cumbre pasan los límites de la zona francesa, y que forma la divisoria de los ríos Kert y Nékor.

Adran: aduar de Beni-Bessas, en Beni-Said de Yebala.

Adru: aduar de Mura Tahar, en Beni-Aros.

Adru: aduar de Beni-Telid, en el Ajmás Bajo.

Aduz: aduar de Taguiditz en Boccoia.

Adux: ídem de la cabila de Beni-Bunzar.

Adyisa (Los): bereberes que vivieron en la Argelia en la ciudad de Zabi.

Afagal: aduar de Beni-Budigian, en la cabila de Beni-Esmih.

Afarnun Foki: aduar de Yerkut, cabila de Beni-Aros.

Afarnun Sefli: ídem íd.

Afartan: aduar de Beni-Telid, en el Ajmás Bajo.

Afernun: aduar de Beni-Abdelazis, en la cabila de Beni-Jaled.

Aferkod: aduar de Lusti en Beni-Erzin.

Afikir: aduar de Yerkut en Beni-Aros.

Afkiren: aduar de Beni-Ali en Beni-Hassan.

Afra: aduar de Huiet en Somata.

Afraguaix: fracción de la cabila de Zarkat.

Afriés: aduar de Beni-Barun en Beni-Ziat.

Afusar: fracción de Beni-Skar.

Vías de comunicación

La carretera de Tetuán a Melilla es la *vía central* de la Zona española, que pone en comunicación la capital del Protectorado con la plaza de soberanía.



Túnel



Fuente de Bab Tisicheu

طريق المصليين بسبتة

Fotos DELGADO

Pasa por casi todas las cabilas que componen la Zona y por Bab-Tasa, Targuist, Axdir, Einsoren, Drius, Zeluán, Monte-Arrui y Nador, haciéndolo cerca de Xauen y Villa-Alhucemas.



Paso por Ketama

Su trazado es emocionante en muchas partes de su recorrido y produce admiración, por la forma en que se ha llevado a efecto. Aparte de su valor estratégico y comercial, tiene una verdadera finalidad turística, por los terrenos que recorre, formados de llanuras, montañas abruptas, bosques espesos y poblados, que despiertan la curiosidad del viajero.



Túnel



Cascada de Serafa

Las fotografías que publicamos dan perfecta idea del valor turístico de esta vía de comunicación. Por prestar más emoción al que la recorre, tiene un túnel, alcanza alturas extremas y pasa por los bosques de Ketama, que imponen por su hermosura milenaria, y por cascadas como las de Serafa, que prestan un tono de belleza al paisaje.

Es la obra de España en esta tierra, que se va abriendo a las normas del progreso y de la civilización, merced a los desvelos y sacrificios del país protector.

Los hebreos en Marruecos

Este pueblo fué dueño, en tiempos, del Mogreb y de la Ytrikia. Los Jervas formaron una verdadera nación israelita, cuyos límites, en el siglo VIII, llegaban hasta las costas del Extremo Oriente.

En los siglos IX, X y XI florecieron en Marruecos, alcanzando lo que llama Mr. Schlovsch la Edad de Oro de la historia israelitamarroquí. Claro está que esta cultura sufrió la influencia de la civilización española.

En Fez, Mequinez, Marraquex y Ceuta, durante el siglo X, hubo verdaderos centros de saber y de cultura. El filósofo Joseph Iben Jehuda ben Akmin, llamado Abul-el-Hayal Yusub-ben Yaliya Ben Simon As-Sabti el Magbrabi, hijo de Ceuta, fundó en Bagdad una escuela y mereció que se llamase "la luz de Oriente" y "el Señor de la tierra".

En el siglo VIII, y como consecuencia de la conquista de España, mejoraron de modo notable su condición social, habiendo llegado a ser en ella todo, en las diversas manifestaciones de la vida de aquel tiempo.

Comercio, industria, ciencias, artes, agricultura, a todo se asomaron y en todo sobresalieron.

Decretada su expulsión, muchos de los que salieron vinieron a Fez, Tetuán, Orán y Arcila. Fueron recibidos con hostilidad; pero no cabe negar que, durante el siglo XVI, estos hebreos españoles ejercieron gran influencia en el Imperio marroquí.

Todas las ciudades del Norte de Marruecos y del Oeste y las plazas del litoral fueron las que más directamente recibieron esta influencia. En la historia cultural de Marruecos se puede determinar claramente esta influencia durante los siglos XVI al XVIII, a cuyo final se nota la decadencia.

Actualmente, en la Zona, las colonias israelitas existen en todas las poblaciones de importancia de ella. Los que están en Fez descienden de judíos cordobeses; los de Ceuta y antiguos de Melilla proceden de Tetuán, de donde llegaron a fines del siglo XIX. Los del Rif son descendientes de los judíos aborígenes, aunque mezclados, por las inmigraciones españolas y bizantinas.



RECUERDOS DE MARRUECOS

Empezamos hoy a publicar unas notas escritas, durante su estancia en el Rif, por el franciscano padre Miguel de Quecedo. La justeza de ellas, el haber vivido aquellos momentos y las observaciones descritas de hechos, dan al trabajo un valor que apreciarán los lectores.



Puerto de Villa Alhucemas

مرسى النكور

Recuerdos del Rif Central

PRIMERA PARTE

Villa Sanjurjo

CAPITULO PRIMERO

Situación de Villa Alhucemas.—Villa Alhucemas y sus contornos antes del desembarco de Alhucemas.—Nombre antiguo y moderno.—Origen y primera fase de su desarrollo.—Impresiones.—Lo que era Villa Sanjurjo a primeros de agosto de 1927.—Visitas a las autoridades, a los jefes de Cuerpo y al Hospital de la Cruz Roja española en Cala Bonita.

Relicario de mártires, campo de heroísmos, fontal de paz, baluarte inexpugnable, central de energías, escuela de entusiasmos, leyenda blanca de España y faro luminoso del Rif: todo esto es Villa Alhucemas.

Situación de la villa.—Situada en la costa más oriental de la cabila de Bokoia (Rif central), al oeste de la gran bahía de Alhucemas, a cuatro millas del peñón del mismo nombre, a 83 kilómetros de Málaga y a 292 kilómetros de Fez, se halla enclavada en una arenosa altiplanicie, a cien metros de altitud, formada por el en-

cuentro de las pendientes de los montes Malmusi, Cardeñosa y Quemados. Franquean su entrada los repliegues de los Morros Viejo y Nuevo, promontorios oscuros, de tajantes acantilados, que se yerguen a una y otra parte, cual guardianes de la Cala. La ingente masa caliza del monte Malmusi, coronada por dos picos que se parecen las astas de un toro, le sirve de broquel de cabecera, es su atalaya sobre el mar y hace de balcón sobre Bokoia. Su brazo izquierdo se prolonga por el camino de Cebadilla, playa próxima a Ixdain, donde España escribió la página más gloriosa de su historia moderna, al lanzar sobre la arena, en oleadas de fuego, sin perdonar sacrificios y en aras del honor, la bravura de su ejército. El índice de su diestra es como una flecha, por los bajos de Cardeñosa, indicadora del camino de las conquistas en tierras de Beni-Uriaguel.

La villa y sus contornos, antes del desembarco de Alhucemas.—Antes de desembarco de Alhucemas, la llanura que ocupa la actual villa no tenía otro objeto, al decir de los indígenas, que el de un magnífico sitio, donde los naturales del país extendían y arreglaban cómodamente las redes y demás útiles de pescar. No recuerdan haber visto ni oído decir que esta explanada tuviera otro destino. Jamás la vieron habitada. Las viviendas más próximas siempre ocuparon el lugar que actualmente ocupan, a saber: las menos, debajo de los Cuernos de Xauen (Picos de Malmusi), junto al antiguo Zoco, y las más,

detrás del monte Malmusi, en Tiganimin. A juzgar por los troncos empotrados en las oquedades de las rocas y por los retoños de *tuya articulata* que se observan, parece ser que en tiempos pretéritos el suelo estuvo cubierto de bosques. Empero, la actual generación no ha visto otra cosa que campos de desolación, vegetación calcícola diseminada, viejas chumberas debajo de los Cuernos de Xauen y un higueral, mezclado con cañaverales, en la brusca inclinación de la duna.

La cabila de Bokoia donó, en el año 1928, al excelentísimo Sr. D. José Sanjurjo, a la sazón Alto Comisario de España en Marruecos, todo el terreno que actualmente comprende el pueblo y los cuarteles, no reparando, sin duda, en que, al menos, parte de aquel terreno lo había vendido en 1911 al Excmo. Sr. Marqués de Cubas. Con relativa frecuencia se da el caso (principalmente si se trata de comprar un inmueble por europeos) de salir al encuentro varios propietarios, que, con testigos y documentos, falsos, por supuesto, pretenden demostrar que les pertenece el inmueble, de donde se originan trámites inacabables, pérdidas para el comprador y ganancias para todos ellos. Recuerdo a este propósito un caso que vi con mis propios ojos, y precisamente en Villa.

El Excmo. Sr. D. Alberto Castro Girona, comandante general de Melilla, presionado en 1927 por los paisanos españoles para que aclarase el estado jurídico de los solares en que deseaban edificar, ordenó a la cabila de Bokoia que todo poseedor de terrenos en la villa los acostase con piquetes y colocara una bandera sobre lo que decía cada cual pertenecerle. Cosa curiosa: en algunos de dichos solares conté hasta doce banderitas, lo cual indicaba que eran otros tantos los que reclamaban la propiedad de aquel solar.

Los alrededores costeros de la ciudad los destinaban, sin otro acondicionamiento que el natural, como puntos de refugio a sus embarcaciones (cárabos); algunos, en especial la playa de Cebadilla, fuera de la visual del Peñón de Alhucemas, como lugares estratégicos para desembarcar contrabando de guerra; y con frecuencia, las pequeñas ensenadas, defendidas por cuevas naturales que las aguas han ido cavando en las rocas, eran nidos de piratas, do salían en persecución de las barcas de otras cabilas, sin perder ocasión de lanzarse sobre aquellos barcos de guerra o mercantes que, al encallar en la costa, eran considerados como prisioneros, exigiendo grandes sumas por el rescate de la tripulación, que dejaban con vida. Recuérdese lo acaecido al cañonero español "Concha", embarrancado entre Busicur e Ixdain. En una casa de Izmoren (Bokoia) vi todavía una escala del citado barco, que servía de ascensor a la terraza. Otra se halla en Axdir (Beni-Uriaguel), donde, además, se guardan en la Oficina principal de Intervención Militar un cañoncito y varios proyectiles pertenecientes al "Concha".

Nombre antiguo y moderno.—Los naturales designaban antiguamente con el nombre de Marsa Quebira a la ensenada comprendida entre ambos Morros, Viejo y Nuevo, para distinguirla de Marsa Sguera o Cala Bonita; y por extensión aplicaban aquel nombre a los contornos. Entre los españoles, el conjunto era conocido con el nombre de "El Quemado", y así, se decía: Poblado de "El Que-

mado", "Cala del Quemado". Según una tradición que recogí entre los habitantes del histórico Peñón de Alhucemas, el nombre de "Quemado" se origina del hecho que realizaron los rifeños al quemar vivo en la playa a un marinero portugués. Los indígenas no se avienen a reconocer en acto tan inhumano, que, desde luego, rechazan, el origen de esta denominación; antes bien creen que es debido al aspecto negruzco que ofrecen los Morros, ya que en ellos no existe vegetación. "Están quemados", dicen.

Sea cual fuere el alcance verídico de la tradición del Peñón, es el caso que, indistintamente, moros y cristianos, después del desembarco, no designaban a esta parte con otro nombre que "El Quemado", hasta que un buen día, a mediados de 1927, el comandante militar, D. Arsenio de Fuentes, tuvo la feliz idea de proponer a la superioridad que todos los vecinos verían con agrado si en lo sucesivo fuese designado el nuevo poblado con el sobrenombre del caudillo de Marruecos, es decir, "Villa del General Sanjurjo". La superioridad no dudó un momento en acceder a tan justificados deseos, disponiendo al efecto que en lo sucesivo el poblado civil de "El Quemado" fuese llamado "Villa Alhucemas".

Origen del poblado y primera fase de su desarrollo.—El origen del poblado data de los primeros días que siguieron al desembarco de Alhucemas, comprendiendo su primera fase evolutiva desde últimos de septiembre de 1925 al 14 de abril de 1928, fecha en que se implantó el régimen civil.

Sabido es por cuantos han morado algún tiempo en Marruecos y se han preocupado de estudiar el ambiente en sus variados aspectos lo interesantísimo que resulta la vida en las posiciones militares y el aspecto curioso que ofrecen los campamentos, estén o no estén en vanguardia. Insensiblemente uno se da perfecta cuenta del carácter franco, caballeresco y alegre del soldado español. Una de las impresiones más gratas que he sentido en mis frecuentes correrías por el campo me la proporcionaron siempre las típicas barracas que los cantineros levantaban con cuatro tablas viejas y unas chapas de cinc, apenas ultimados los trabajos de fortificación e instalación del campamento. Andaluces de pura cepa, todo corazón, providencia y alegría, comparten con el soldado las penas y regocijos. ¡Son héroes! ¡Son mártires! Fieles seguidores del ejército de operaciones, confiando la barraquilla al cuidado de la mujer, del chaval o del socio, acompañan al soldado en todo momento. Cargando sobre sus espaldas un garrafón de vino, escondiendo en la chaqueta dos botellas de anís, ocultando en los bolsillos unas cajas de cigarros, se les ve animosos, mezclados con la tropa, seguir sus movimientos. A veces, un traspíe da al traste con el convoy. Una ascensión difícil, en que precisa el auxilio de las dos manos, suele ser, con frecuencia, causa de columpiarse la carga, que, al fin, perdiendo el equilibrio, se inclina demasiado a una parte, da en tierra con el pobre cantinero, y el garrafón choca contra las rocas, que mata su sed chupando rápidamente el precioso licor. Todo lo han perdido, consolándoles el haber ganado un golpe y el quedar aligerados de peso. ¡Pobres! ¡Cuánto sufren! No es raro verles aparecer por entre las guerrillas,

sobre todo cuando son de la Legión, ofreciendo un "chaito" a los bravos y animando a todos con su gracejo natural.

En campamentos de importancia, las cantinas son mayores y están mejor surtidas. Resultan verdaderas misceláneas, donde el soldado se abastece de aquellos artículos que más consume, ora para conservar los pequeños vicios, ora para el aseo y arreglo de ropas, bien para comunicarse con la familia y... hasta para librarse del consabido "broncazo" que lleva consigo toda revista de prendas.

Cuando un campamento es fijo y la guarnición considerable, se forma en uno de sus ángulos exteriores un pequeño poblado, que no es otra cosa que un núcleo de cantinas donde se encuentra de todo. Allí acuden tanto el oficial como el soldado a distraerse ante las novedades, que se exponen en rústicos escaparates, y allí depositan sus ahorrillos; y los comerciantes, debido al poco aprecio que del dinero hace la tropa en vísperas de operaciones y a la escasez de comercios, obtienen fabulosas ganancias en las ventas. Sin embargo, fuerza es reconocer en los cantineros gran valor para exponer a diario su vida (a veces, hasta la fortuna improvisada), y que, si no fuera por ellos, nos veríamos privados muchas veces de aquellas cosas que la costumbre y la vida moderna parecen exigirnos.

Pues bien: un poblado de este género era Villa Sanjurjo en sus comienzos. Atraídos por la novedad de conocer Alhucemas, por la avidez de conquistar el vellocino de oro, que, según Abd-el-Krim, se encontraba en las montañas del Rif; por espíritu aventurero; ante el rumor insistente de que en breve se habían de acometer obras de importancia; ante la perspectiva de un lucro exagerado, que hacía suponer una guarnición numerosa; atraídos, repito, por estos motivos, reales o ficticios, es el caso que bien pronto se vió "El Quemado" invadido de gente de todas las clases sociales: de ingenieros, capitalistas, industriales, contratistas, comerciantes, cantineros y curiosos. Poco a poco fuéronse retirando muchos, desilusionados por la imperiosa realidad y en espera de que el Ejército, con nuevos avances, descubriese horizontes más halagüeños. Quedaron, pues, los más pobres: honrados trabajadores, pequeños industriales, algunos comerciantes y muchos cantineros, que se apresuraron a levantar sus viviendas. En vista del incremento que iba tomando el poblado, dispuso el Mando que se establecieran las barracas entre Morro Viejo y Cardeñosa, al objeto de estar más amparados del insistente fuego de cañón que el enemigo hacía desde unas alturas por detrás del monte Palomas. Siempre fué preocupación constante del Mando el velar por los intereses de los paisanos. Así lo atestiguan las numerosas disposiciones dadas, en extremo beneficiosas para el poblado, y el reglamento que publicó el Excmo. Sr. don Leopoldo Saro para el buen gobierno del mismo. El día 13 de mayo de 1926 registra Villa Sanjurjo en sus anales un ataque nocturno del enemigo, que, desembarcando en Cebadilla, llegó con bombas de mano hasta Intendencia. Puede adverbarse que, hasta fines de abril de 1917, en que se apagó tan heroicamente el fuego de la disidencia que había prendido en Senhaya y Ketama, la vida y

crecimiento del nuevo poblado estuvieron condicionados al curso de las operaciones, en el sentido de que, a mayor contingente de tropas, más población y mayor ganancia, sin que hasta aquella época se registrasen otros hechos de importancia que el mencionado ataque, rechazado con ardor por la Legión.

En este tiempo, o sea después de entregarse Abd-el-Krim, fué cuando se arriesgaron a construir en forma algunos edificios tres españoles beneméritos de la patria, que fueron: D. Rafael Alvarez Claro, D. Miguel Gómez Díez, y éste, por entonces, en sociedad con D. Juan Montes, todos vecinos de Melilla.

Al terminarse las operaciones de 1927, juzgó el Mando concentrar en Targuist una fuerte columna, destacando diversas fuerzas en Admán, Tizzi-Iffri, Ketama, Beni-Hadifa, Cercat y Torres de Alcalá, quedando, no obstante, fuerzas suficientes en el campamento central para acudir en un momento dado donde las circunstancias lo exigiesen. Si a esto se añade la gente distribuida en las posiciones de enlace con las columnas móviles y que en Tamasint, el punto más próximo a Villa (38 kilómetros), también se disponía de un batallón de Cazadores, fácilmente se comprenderá que en el sector de Axdir, al que pertenecía el poblado, debía escasear bastante la fuerza. Así era, en efecto; y Villa Alhucemas tuvo que sufrir horrible orfandad con ataques de parálisis. Por uno de esos estados melancólicos de abatimiento y anemia, sumido en tristeza y desesperación, pasaba a la llegada del que esto escribe. No era el caso para menos, puesto que el Ejército era, y continúa siéndolo, el termómetro de muchos pueblos en Africa.

Mis impresiones cuando desembarqué.—Jamás se borrará de mi mente la impresión que me produjo el Pueblo Infante, de Cala del Quemado; el Barrio de Cantinas, como desdeñosamente le calificaban algunos, cuando desembarqué en él por el muelle de pontones en los primeros días de agosto de 1927, al objeto de fundar la Misión Católico-Franciscana-Española por orden del M. R. P. Comisario regular Fr. Julián Alcorta.

Desde el puerto se divisaban, a la altura de Morro Viejo, grupos de casitas, que avanzaban aisladamente por el semicírculo de la Cala. Más bien parecían casitas de Belenes, o, si se quiere, de merenderos. A diferente distancia, aunque próximas a la playa, estaban varadas y casi sumergidas unas barcasas sistema K, de las que se utilizaron en el desembarco. Esta visión y la curiosidad infantil de quien por vez primera visitaba el territorio, vulgarmente llamado de Alhucemas, provocaron en mí un deseo irresistible de preguntar si aquel sitio era la brecha por donde nuestros soldados habían penetrado para rendir a Abd-el-Krim. Afortunadamente, acertó a pasar junto a mí un oficial de Marina, que resultó ser el famoso teniente Morán, quien, en unión de su hermano, también marino, con el grado de alférez, habían realizado verdaderas proezas en Alhucemas. A él, pues, me dirigí, previo un saludo cortés, en demanda de respuesta.

—Usted perdone, mi teniente; estoy ganoso de saber dónde se realizó el glorioso desembarco de Alhucemas. ¿Fué, por ventura, en esta playa?

—Usted dispense, padre—respondió—; el desembarco se realizó por allá—y al mismo tiempo formaba con el brazo una línea aérea entre Malmusi y Morro Nuevo.

—¿Y esas barcasas?

—Esas barcasas son despojos del fatídico Levante, que azota sin piedad estas costas, y que en abril pasado hizo grandes destrozos en la Cala y dejó en la miseria a muchos padres de familia que se dedicaban a la pesca.

Después de un rato de amena conversación, nos despedimos, ofreciéndonos mutuamente cuanto teníamos para ofrecer: nuestros servicios. Giré mi visita por los contornos, y, ensimismado, exclamé:

—¡Cuánto sacrificio! ¡Bendita mil veces España!

Abandoné la playa del Quemado muy satisfecho, porque en ella había desahogado mi admiración cariñosa hacia la patria; y cortando una rampa, empecé por la derecha la fatigosa tarea de ir subiendo la pista que me había de conducir infaliblemente al poblado. Apenas había andado cien metros, dejé el camino, descendiendo un poco para ver el funcionamiento de la destiladora montada sobre las rocas en un ángulo de la Cala. El agua salía un tanto rojiza; tenía un sabor especial; y, según me dijeron, era un buen estimulante del apetito. Esta destiladora se trajo de España ante la posibilidad de no encontrar agua potable, como así sucedió, o que no pudiera traerse de Málaga por el estado del mar. En las guerras hay que preverlo todo para no fracasar.

De nuevo en la acaracolada pista, jadeante, fui ganando terreno hasta que llegué a unas peñas, que por la situación se manifestaban tentadoras, y que me hicieron caer en el deseo de curiosear. Era un mirador excelente, un balcón natural, donde los rifeños acostumbraban a matar los ratos de ocio contemplando el grandioso panorama: Cabo Quilates, la gran Bahía, el Peñón de Alhucemas y el movimiento de la Cala. A corta distancia de esta terraza, separándome un poco de la pista y con dirección a Cala de los Islotes, me adentré, casi sin pretenderlo, en las trincheras abiertas por Abd-el-Krim, en previsión de un desembarco por Cala del Quemado, o para contener el avance de nuestras tropas que partieran de Morro Nuevo. Con verdadero sentimiento abandoné las peñas y me puse de nuevo en marcha, decidido a no hacer más paradas hasta no haber escalado completamente la cima de la montaña. A los pocos pasos, otra vez me asaltó la tentación de mirar atrás, pero decididamente resistí. A medida que avanzaba, descubría algo nuevo, esperando con impaciencia pueril se descorriese el telón para ver el escenario. Creo que en veinte minutos se puede subir desde la playa a la cima. ¡Heme ya en la explanada! Unos instantes de emoción indescriptible. ¡Oh! Sentía agrandarse los ojos, ávidos de atraer de un solo golpe a la retina la altivez de Morro Nuevo, dique transversal de los Islotes a Cebadilla; el majestuoso monte Malmusi, con la serie de montículos que jalonan su espina dorsal; el histórico higueral de la duna; la prolongación del monte Palomas; el escarpado monte Cardenosa, el cráneo de Morro Viejo; la vasta llanura arenosa, hoy base del monu-

mento vivo y palpitante que la patria, agradecida, ha levantado en memoria de sus hijos, y el poblado primitivo, archivo de tantas glorias...

Quería traer a mis pies la casamata de Morro Nuevo, donde los rifeños tuvieron emplazada media batería; y el fortín de Morro Viejo, desde el cual logró el enemigo hacer blanco con sus cañones en el barco de guerra *Alfonso XIII*... Quería coger en mis manos el nido de ametralladoras que, servidas por extranjeros, fueron capturadas con sus servidores por nuestras tropas en Punta Frailes. Quería reedificar un campamento, que divisaba hacia Cebadilla, y otro en monte Palomas, ambos desmantelados... Quería, en fin, saludar también a la pequeña guarnición de los Cuernos de Xauen, centinela vigilante de la cúspide del Malmusi, del inexpugnable monte, de la invulnerable fortaleza, como le llamaba Abd-el-Krim. Todo esto se expandía ante mi vista, sin que obstáculo alguno me lo impidiese, por lo descampado del terreno. ¡Qué bien me encontraba en la explanada! Y seguramente que me hubiera quedado allí toda la mañana, víctima de la imaginación, que rodeaba los objetos de mil formas, si la insistencia de mi amigo D. Luis Irisarry, que me acompañaba, no hubiera provocado en mí una fuerte reacción, que me obligaba a continuar adelante.

Lo que era la ciudad a primeros de agosto de 1927.—A corta distancia de la explanada había dos barracones de la sección de Higiene, a los que seguían otros varios del grupo de Intendencia, y a pocos pasos del lugar de mis observaciones comenzaba la calle-carretera, hoy avenida del General Primo de Rivera (1). Por la derecha de esta calle, única que existía en el ensanche, no encontré absolutamente más edificios ni población que el Parque de Intendencia, el cual seguía la línea de la carretera en una longitud de cien metros y estaba circundado por una tapia de mampostería. A continuación del Parque de Intendencia, dejando un espacio de seis metros, observé que se trabajaba en el replanteo de un grupo de casas baratas para el Sr. Antoine, de Melilla; y a unos cuatrocientos metros del Parque, y en la misma línea de la carretera, el Hotel España, grandioso edificio, propiedad de D. Rafael Alvarez Claro.

A la parte opuesta, frente al Parque de Intendencia, se alzaba un capaz y bien presentado almacén de materiales de construcción, con viviendas, dando vista al mar, propiedades de D. Miguel Gómez Díez. Seguía una casa de D. Miguel Estela, y a cien metros, algo desviada de la carretera, se alzaba otra casa, la primera construida en muy grande en ideales, siendo su fundador, director y propietario a D. Rafael Alvarez Claro. El piso bajo lo ocupaba la Redacción y Administración del *Diario Español de Alhucemas*, periódico chico en tamaño, pero muy grande en ideales; siendo su fundador, director y propietario D. José Mingorance, el cual lo vendió al Sr. Alvarez Claro a los pocos meses. La carretera seguía libre hasta llegar frente al Hotel España, donde se levantaba

(Continuará.)

(1) Actualmente, de García Hernández.



BAYDAL HERMANOS

Comisiones y Representaciones
Ultramarinos y Coloniales
al por mayor y detall

TIENDA Y DESPACHO:

Avenida 23 de Septiembre y Soldado Español

VILLA - ALHUCEMAS

Apartado de Correos, 20. - Telegramas: BAYDAL

BAR RESTAURANTE

CALERO

Marina, 1 :: ALGECIRAS :: Teléfono 208

JACOB DE J. SALAMA

Importación y Exportación.

Consignatario de Buques.

Apartado de Correos número 13.-MELILLA

SUCURSAL EN VILLA-ALHUCEMAS

Viuda de Francisco Gil Pineda

Consignatario de Buques y Comisionista.

:- Casa fundada en 1900 :-

Marina, 6 - ALGECIRAS - Teléfono 73

MELCHOR CANO, núm 8.

Teléfono 24396

MADRID

LA HIGIENE MODERNA

Gran Fábrica de Lavado y Planchado Americano

E. IZQUIERDO

Servicio rápido a domicilio.

Perfecta desinfección.

Maquinaria moderna.

Hotel LONDRES - PARIS

EXCELENTE RESTAURANTE

Pensión desde 12,50 a 17,50

Estación del Puerto - ALGECIRAS

TELÉFONO 282

URICURE

REUMATISMO

ARENILLAS

CIÁTICA

GOTA

LUMBAGO

ARTRITISMO

J. de Rafael, Calle Valencia, 333.—BARCELONA, Enviará muestras por correo certificado a quien remita este artículo acompañado de 0,50 céntimos en sellos de correo.

Aprenda Radio, Cine Sonoro

y Televisión

Pelayo, 8

BARCELONA

AGUAS DE CORCONTE

Balneario confortable.—Gran Hotel.

Temperatura deliciosa

: SANTANDER :

Fábrica de Embutidos

En CHAIB (Targuist)

INSTALACIÓN MODERNA

SOCIEDAD ANONIMA

ABASTECEDORA DE ALHUCEMAS

Importación & Exportación

Víveres en general. Vinos y licores
MELILLA, VILLA - ALHUCEMAS,
TORRES DE ALCALA. Sucursales
en todo el Territorio del Rif

Compagnie de Navigation Paquet

LINEA COMERCIAL SEMANAL, ENTRE
MARSELLA Y MELILLA (DIRECTA)

Salidas de Marsella: Todos los domingos.

Llegadas a Melilla: Los jueves de cada semana.

El más rápido servicio a cargo de hermosos paquebotes.

AGENTE EN MELILLA Y VILLA-ALHUCEMAS

JACOB DE J. SALAMA

Francisco Ferrer, núm. 2 (Mantelete).-MELILLA

Itinerario (A): Marsella, Villa-Alhucemas, Ceuta y Casablanca.

Itinerario (B): Marse Melilla, Tánger y Kenitra.

MADRID, julio de 1935.

Núm. 3

"ESPAÑA Y MARRUECOS"

REVISTA MENSUAL DE ESTUDIOS HISPANO - MARROQUIES

COLONIZACION • COMERCIO • INDUSTRIA
CULTURA • ARTE • TURISMO

Dirección y Administración: Blasco Ibáñez, 60. MADRID

(La Correspondencia al Gerente)

Director: D. Nicolás P. Muñoz Cerisola

Administrador: D. José Martínez Mansilla.

Gerente: D. Federico Pita Espelosín.

PRECIOS DE LA REVISTA

Número suelto, 1'50 pesetas :-: Suscripción anual, 18 pesetas

TARIFA DE ANUNCIOS

Los de 3 líneas de cinco centímetros de largo.	5,00 pesetas
Los de 1/16. ^o de página	10,00 —
— 1/8 —	15,00 —
— 1/4 —	20,00 —
— 1/2 —	40,00 —
— página entera.....	80,00 —

Los anuncios traducidos al árabe, tendrán un precio especial acordado de antemano.
Los impuestos del timbre a cargo del anunciante.

Bolaños y Aguilar, (S. L.) - Altamirano, 50. - Teléfono 42878 MADRID

Ilustradora Española, (S. L.) - Plaza de la Encarnación, 3 - Teléfono 16366

Título.

Corresponden-
cia.

Director.

Administrador
Gerente.

Precios de la
revista.

Tarifa de anun-
cios.

Impresión.

Fotografados.

